

## Un viaje al Cusco. Tres reportajes de Fannie B. Ward para la prensa de Estados Unidos (1891)

CARLOS ARRIZABALAGA

### RESUMEN

Se presenta la primera traducción al castellano de tres reportajes que tienen como objeto el Cusco y sus sitios arqueológicos, remitidos en 1891 por Fannie B. Ward, una corresponsal norteamericana, a varios periódicos de Estados Unidos. El autor ofrece además notas aclaratorias del texto y un extenso estudio introductorio que ofrece noticias de la vida de la periodista así como explicaciones acerca del contenido de los reportes y del contexto histórico en el que fueron publicados.

**PALABRAS CLAVE:** *Cusco, crónicas de viajes, siglo XIX, Fannie B. Ward, mujeres viajeras*

### ABSTRACT

This article presents the first translations from English to Spanish of three reports about Cuzco and its monuments written in 1891 for several newspapers in the USA by the special correspondent, Fannie B. Ward. Included with the translations

are clarifying notes as well as a summary of the authors' life along with explanation of the subjects of the reports in their historic context.

**KEYWORDS:** *Cuzco, travel reports, 19<sup>th</sup> century, Fannie B. Ward, traveler women*

*THE SALT LAKE HERALD* ANUNCIABA la entrega especial del siguiente domingo 22 de febrero de 1891: *The Inca's Capital*. La reportera Fannie Ward, corresponsal *freelance* de varios periódicos, entre los que estaba el principal rotativo de Utah, escribiría un largo reporte sobre la antigua ciudad con noticias de palacios de oro, fuentes de piedra y conventos coloniales. Los tipógrafos no se aclaran bien con los nombres incaicos y escriben «Caricaucha». Tampoco lo harán al imprimir los titulares el domingo con «Cariaucha» en lugar de Coricancha. Pero llenan dos columnas con las noticias del Cusco y de lo que fue «one of the richest and most powerful nations under the sun». En el presente trabajo se ofrece una traducción de sus reportes con una introducción biográfica e histórica con el propósito de que sea útil a los investigadores de este periodo y a aquellos que se interesen por la historia de los viajes y del periodismo en Sudamérica, especialmente en el marco de los estudios de género.

A finales del siglo XIX un pequeño número de mujeres emprenden largos y difíciles viajes por el mundo enviando sus reportes a los medios de prensa norteamericanos. Una de las más famosas, sin duda, fue Elizabeth Cochrane, conocida bajo el nombre de Nellie Bly, que en 1889 hace un viaje alrededor del mundo en menos de 80 días, en clara alusión a la novela de Julio Verne (Bankston 2011), cuya resonancia la hizo la mujer más famosa del mundo.<sup>1</sup> Es posible

---

1. Sobre Nellie Bly, véanse también Rittenhouse (1956), Kroeger (1994) y las noticias que ofrece Ross (1936: 48-59).

que ello no resultase en un avance definitivo de la presencia de la mujer en el periodismo, pues su número seguiría siendo reducido, pero no deja de ser significativo el desafío que representaban para la sociedad de aquel tiempo (Douglas 1999: 181). Ada Patterson, Dorothy Dix, Nixola Greeley-Smith y otras muchas se lanzaron a la búsqueda de reportajes que satisficieran la curiosidad creciente del público americano (Fahs 2011). Fannie B. Ward fue una de las primeras que se inscriben en la galería del periodismo, representando el *Picayune* de Nueva Orleans (Ross 1936: 332). La irrupción del telégrafo y los altos costos que significaba enviar los reportes por ese medio impuso nuevas condiciones y limitó el acceso a reporteros contratados para los diarios que pudieran costárselos, por lo que muchas optaron por buscar otros espacios donde ejercer la profesión (Beasley 2012: 23). Para inicios del nuevo siglo, de todos modos, un total de 133 reporteras formaban The Women's National Press Club, y solo el Newspaper Women's Club de Washington contaba con una membresía de 94 socias (Ross 1936: 338).

Fannie B. Ward se hizo camino por medio de los viajes al extranjero, contratando de antemano con diversos medios, usando el correo ordinario, series de diez a veinte reportajes sobre los países que iba a visitar, y ampliando los viajes cuando era necesario. Viajó siempre por su cuenta y riesgo. Vino al Perú dos décadas antes de la expedición de Hiram Bingham y de que se realizara, con el apoyo de la National Geographic Society y la Universidad de Yale, la exploración arqueológica que descubrió Machu Picchu al mundo. Era una *special correspondent* que publicaría en los primeros meses de 1891, y en muy diferentes periódicos de Estados Unidos, toda una serie de reportes acerca de Arequipa, Puno y el lago Titicaca, Atacama, Cusco y Ollantaytambo (en el reporte aparece escrito como Ollataytambo), destacando su legado arqueológico y su significación histórica.<sup>2</sup> Nos

---

2. Los topónimos peruanos ofrecían gran dificultad a los tipógrafos americanos, y además de los errores mencionados hay una profusión de otros similares, como

permite descubrir la visión que podía tener una mujer de la cultura norteamericana de los países sudamericanos, la naturalidad con la que recorre los lugares, su interés por las antigüedades peruanas, así como cierto bagaje cultural en el que destacan sus conocimientos de otros viajeros y las lecturas de Prescott, todo ello con un marcado carácter altruista y autodidacta. No tenemos constancia de que hubiera podido conocer a escritoras peruanas o mujeres ilustradas que destacarían justamente en esos años por desafiar a las convenciones establecidas (Denegri 1996).

Se jacta de ser la primera mujer occidental en hacer largas travesías por Sudamérica, pero, en realidad, ignora figuras como Flora Tristán, María Graham o Florence Dixie, que viajaron por Perú, Chile y Argentina en la primera mitad del siglo, como ha destacado Mary Louise Pratt (1992). A decir verdad, Ward no hace más que reflejar algunos estereotipos forjados por una legión de viajeros que recorrieron el continente durante todo el siglo XIX siguiendo los pasos de Humboldt y destacando, como él, la soledad de los lugares, la belleza de los paisajes y la grandeza de sus antigüedades prehispánicas (Núñez y Petersen 1970). Muchos tuvieron como meta principal visitar la cuna de la civilización incaica (Núñez 1989), y, además, a fines del siglo XIX Lima contaba ya, según el viajero argentino Carlos Eugenio Pioda, con un aproximado de veinte mil extranjeros de un total de ciento cincuenta mil habitantes (López Martínez 2000: 135).

Estuardo Núñez es probablemente quien ha estudiado con mayor rigor la literatura de viajeros en el Perú (Pantigoso 2013: 78).<sup>3</sup>

---

*Licuain*, en lugar de Sicuani; *Zucre*, en vez de Lucre; *Huaroe* por Huaró; *Quiquijana* por Quiquijana; *Ucageli* por Ucayali; *Roadero* por Rodadero, o *Sachabumán* por Sacsahuaman. También corregimos Garcilaso de la *Viga* por Vega. En algunos casos resulta problemático recuperar la referencia correcta, pero interpretamos que dice *Huayllrba* por Huayllabamba, y cuando transcribe «Piedra *Haroda*» o «*Haroda*» se refiere a la «Piedra Cansada».

3. Sobre viajeros en el Perú, hay que mencionar las tempranas investigaciones de Federico Schwab, Jorge Guillermo Leguía, Jorge Basadre y Raúl Porras (Núñez 1989: 41). Porras se ocupó de los viajeros italianos (1957) y recogió algunos tes-

Aunque sus primeros artículos datan de los años 39 y 40, será en su voluminosa compilación *Viajes y viajeros por el Perú* (1989) donde hace un detenido recuento de 25 viajeros que, entre 1880 y 1900, visitaron el país. Aún pudo haber ampliado su trabajo, pues no menciona a Fannie Ward ni a otros reporteros de esa década. En realidad, decenas de comerciantes, científicos, ingenieros, geólogos y otros muchos atravesaron los Andes para abrir nuevas rutas o atraer inversiones, demostrando que ni en los más remotos lugares podía haber obstáculos en el horizonte del mundo occidental y de sus intereses empresariales (Pratt 1992: 127). El primero de todos fue un marino norteamericano llamado David Porter, que publicó en Filadelfia sus impresiones del país en 1815 (Pareja 1945). Igual que todos ellos, Ward destaca las incomodidades, los pésimos caminos, el subdesarrollo y la indolencia de los pobladores que, convertidos en un tópico, servían para justificar una pretendida superioridad en una retórica imperialista orientada a cobijar los negocios anglosajones. Luego de esta «vanguardia capitalista» y de aquellas «exploratrices sociales» (Pratt 1992: 146, 155), el periodismo tomaba el relevo para despertar en Estados Unidos el interés por las regiones australes del hemisferio, y difundía las ideas de progreso y civilización como los bienes supremos otorgados por las nuevas potencias hegemónicas: «Hay un propósito común en esas obras —dar noción científica de realidades desconocidas— y las inspira semejante inquietud arqueológica y etnológica además de la actitud de sagaces e ilustrados viajeros» (Núñez 1989: 482).

Los propios periódicos nacionales se proponían también, entre otras cosas, la mejora de las costumbres, la ilustración y el progreso del país, y, en ese sentido, asumen sin querer la visión que

---

timonios sobre el Cusco en la obra de Squier y otros, pero sería Estuardo Núñez (1974, 1989 y 1994) quien aborda un recuento exhaustivo de viajeros, especialmente los anglosajones y alemanes. Véanse también la temprana bibliografía de José Pareja (1945) y los apuntes de López Martínez (2000).

resulta de esta narrativa interesada desde afuera, aunque algunos también reivindican la necesidad de enfatizar lo nacional porque con la pretensión del progreso «se va perdiendo todo lo que nos es propio y original» (García-Barrón 1985: 197). En el caso de Ward, sin embargo, se observa cierta complacencia por lo que ve y un escaso interés por defender reivindicaciones de ningún tipo, al contrario de la mayoría de los viajeros que la preceden o de lo que ocurrirá a partir de 1930 con los reportes de Frank Carpenter (1855-1924), matizados con denuncias de grandes injusticias sociales desde una perspectiva más radical (Ritchie 1997: 159).

Al contrario, su visión es más bien optimista en un contexto de progreso y confianza en el futuro luego de la gran debacle peruana, y es que el periodo de 1880 a 1910 habría de distinguirse como uno de los más promisorios, aunque falaces, en el Perú —y en todo el continente (Carmagnani 1975: 15; Sulmont 1977: 78)—. Núñez califica a Agassiz y a Squier como «viajeros del hombre», a diferencia de los anteriores que, como Humboldt, fueron más bien «viajeros del paisaje» (Núñez 1989: 501). Ward inaugura una visión femenina en esa serie de intereses por las personas de lugares lejanos y de situaciones difíciles en lo que podría llamarse los nuevos «viajeros de la prensa».

En efecto, los detalles que hablan de una situación deplorable respondían en este caso a condiciones reales. Luego de la guerra con Chile, el país se encontraba todavía en plena reconstrucción, la construcción del ferrocarril surandino avanzaba con dificultad y era aún una aventura a lomo de bestia y con la advertencia de que solamente con las recomendaciones pertinentes y unas buenas botellas de vino podría encontrar el viajero un alojamiento cómodo en una sociedad señorial que no admitía pago de ningún tipo por una hospitalidad que se ofrecía gratis solo a las personas que lo *merecían*.<sup>4</sup>

El contraste con la sociedad norteamericana no podía ser más notorio, y esos pequeños detalles de su experiencia serán apreciados

---

4. Sobre el Perú en el siglo XIX, véanse Basadre (1968) y Pease (1995).

por el público mayormente femenino, por lo que acentúa, en todo caso, los aspectos más novelescos de la travesía y muestra especial atención por la gente que le rodea y por los pequeños detalles; a diferencia de los viajeros de sexo masculino que recorrieron el Perú por esos años y se interesaron, sobre todo, por explorar fuentes de riqueza o realizar diversos descubrimientos científicos, y, en todo caso, se observa, al igual que le sucedía a Flora Tristán en las peregrinaciones, un rechazo a la comida arequipeña, salvo los dulces y manjares que hacían las monjas (Pratt 1992: 161).

Fannie Brigham Ward<sup>5</sup> fue una reconocida corresponsal de prensa de varios medios norteamericanos, tal vez la primera mujer en desempeñar ese papel por un tiempo tan prolongado, aunque su papel ha sido opacado por otras figuras que alcanzaron mayor relevancia. Nació el 27 de enero de 1843 en Monroe, en el estado de Michigan. Ocupó una plaza en el Departamento del Tesoro, en Washington, en 1874. En 1875 comienza una columna para el *Ohio Farmer*, titulada «Confidential Chats with the Ladies», y escribe notas políticas para el *St. Louis Globe-Democrat* (Fahs 2011: 242). Muy pronto se encuentra en problemas económicos, dado que los corresponsales a tiempo completo son los únicos que disponen del telégrafo. Ella declara afrontar sus viajes sola por ser viuda, aunque en realidad se había divorciado de su marido y, como la mayoría de sus colegas, no disponía de un salario fijo, sino que recibía un pago por sus colaboraciones, lo que de alguna manera también le brindaba mayor libertad de decisión y de movimiento (Fahs 2011: 20).

Trabaja como corresponsal del Comité del Senado para la Costa del Pacífico en 1882, con el encargo de informar sobre la

---

5. Sobre la figura de Ward, apenas hay una breve referencia en Ross (1936: 323). Fahs dedica mayor atención, aunque se ocupa sobre todo de sus viajes a México y Cuba (2011: 246-251). Sobre las mujeres que ejercieron el periodismo, en general, a fines del siglo XIX, véanse Marzolf (1977) y Beasley (2012). Con respecto a la prensa en esa época, véase Douglas (1999) y especialmente el capítulo 13: «When the Women Marched In» (171-190).

situación de las poblaciones indias del Sudoeste. Luego empieza una larga serie de viajes por Latinoamérica. Recorre primero buena parte de México y América Central, en un viaje de dos años y medio de duración, en el que escribe largos reportes en forma de cartas de viaje (Fahs 2011: 242-246). Contrae la fiebre amarilla y regresa a la capital americana para reponerse, pero en noviembre de 1889 se embarca en Nueva York en un vapor que se dirige a la costa oeste a través del Cabo de Hornos e inicia de nuevo un largo viaje de diecinueve meses por Sudamérica, visitando Venezuela, Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina. También hace un viaje a las islas Malvinas. Atraviesa el estrecho y llega a Chile a fines de 1890. Sigue su travesía hasta el Perú para viajar al Cusco. En el Perú visita Arequipa, viaja a Puno y navega por el lago Titicaca en una barca de totora, atraviesa los Andes para conocer la selva boliviana y finalmente llega al Cusco, la antigua capital de los Incas. Seguramente sus planes contemplarían atravesar el país y viajar hasta Lima y visitar otras ciudades de la costa peruana, pero regresa apresuradamente a Chile con intención de cubrir la guerra civil que se desata allí en enero de 1891.<sup>6</sup> Recorre también las minas de Iquique y explora el litoral disputado en la reciente guerra del Pacífico.<sup>7</sup>

Luego de su largo periplo por Sudamérica permanece un tiempo en su país, hasta que en 1895 viaja a Cuba para escribir sobre los sucesos que llevarían finalmente a la guerra de 1898. Ese año Ward acompaña a Clara Barton a Cuba, y es de los pocos reporteros norteamericanos en La Habana en el momento en el que se produce la explosión del Maine que desencadena la guerra americano-española y la posterior independencia de la isla antillana.<sup>8</sup> De ahí

---

6. Fannie B. Ward 1891: 4.

7. Fannie B. Ward 1891: 12.

8. Durante esos años publicará numerosos reportes desde la isla. Tal vez, el último fue «*They study English*» sobre el interés de los cubanos por aprender el idioma. *The Saint Paul Globe*, domingo 23 de abril de 1899, página 24.

establece una prolongada amistad con la fundadora de la Cruz Roja estadounidense, de cuya correspondencia se desprenden algunos detalles de su vida: sus apuros económicos y las dificultades que encontraba para colocar sus artículos cuando las campañas electorales absorbían todas las columnas.<sup>9</sup> Ward había llegado a escribir para 42 periódicos diferentes, pero no llegó a trabajar como corresponsal a sueldo fijo, y expresaba cierta desazón hacia aquellos corresponsales que se limitaban a contentar al gobierno y manejaban fuentes de información muy pobres (Fahs 2011: 250).

Por su parte, Ward critica a las autoridades españolas, pero también observa que la independencia de la isla podría traer un periodo de caos, aunque su papel ha quedado casi invisible (Fahs 2011: 251). Pese a haber presenciado conflictos tan graves como los de Chile y Cuba, Ward nunca fue reconocida como periodista de guerra ni en esos países ni en Estados Unidos, debido a que, en todo caso, actuaba por propia iniciativa y, al no emplear el telégrafo, sus reportes no salían en los titulares, sino a modo de análisis más pausados, en las páginas interiores, donde reflexionaba sobre cosas acaecidas con semanas de antelación.<sup>10</sup>

En 1900 acompaña a Barton a Texas, donde había sobrevenido un fortísimo huracán, y le propone hacer un largo viaje a Oriente, que nunca llegó a realizar.<sup>11</sup> Los últimos años son difíciles, luego de la muerte de su hija menor, quien la había acompañado en sus viajes,<sup>12</sup> y luego de una larga enfermedad muere el 4 de octubre de 1913 en Washington. Fue enterrada en Ravenna (Ohio). El *Washington Herald*, del lunes 6 de octubre, dedica unas líneas a la memoria

---

9. Su correspondencia se conserva en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

10. Fannie B. Ward 1895.

11. Fannie B. Ward 1900.

12. Fannie B. Ward tuvo tres hijos. El mayor fue fotógrafo en Kent. Su hija Nelly se casó con un médico en Washington. La más joven la acompañó en varios de sus viajes, especialmente en su larga travesía por Sudamérica.

de esta reportera señalando el valor de sus crónicas: «Newspaper woman, who wrote many attractive letters on foreign travel» (10).<sup>13</sup> También incluye una nota el *Washington Post*.

El primer reporte remitido por Fannie Ward desde el Perú está fechado el 15 de enero de 1891, día en que se encontraba en Arequipa haciendo los preparativos para su viaje a la ciudad imperial. In *Route to Cusco* se publicó un mes después en, al menos, dos periódicos del oeste americano. El *Record Union*, de Sacramento (California) lo ofrece como «entrega especial para el Record Union», y señala: «Una corresponsal del *Record Union* hace un peligroso viaje». Sin embargo, el domingo 15 de febrero de 1891 se publicó también en *The Salt Lake Herald*, un periódico que daría espacio a muchos otros reportes de Fannie Ward.<sup>14</sup> La semana siguiente se publica en ese mismo medio «Valley of Cuzco», que se difunde asimismo en *The Evening Star*, de Washington, el 28 de febrero (página 10), con el subtítulo: «The fortress that defended the Ancient Peruvian Capital». Y también, ese mismo domingo, el *Herald* publica la misma correspondencia desde el Perú, pero, en este caso, con un título diferente: «The Incas' Capital». Por su parte, también lo hace el periódico: *Pittsburg Dispatch*, el domingo 1 de marzo, en su página 17, bajo el título: «Huge Stone Blocks», declarando: «As wonderful as those of the pyramids found at ancient Cuzco». Esta entrega presenta además algunas ilustraciones, tal vez de la propia Ward, y ofrecen una imagen gráfica muy temprana del Cusco (Imagen 3). Todos afirman, por supuesto, que se trata de una correspondencia *especial* de Fannie Ward, pero, en verdad, es el mismo documento, aunque impreso con tipos y renglones diferentes, lo cual era una actividad habitual en el periodismo de entonces, como ocurre también en la actualidad.

---

13. «Una reportera que escribió muchas páginas interesantes a lo largo de sus viajes por el extranjero».

14. Apareció, respectivamente, en la página 5, del *Record Union*, y en la página 12, del *Herald*.

A diferencia del *Record Union*, el *Herald* ofrece los párrafos separados por subtítulos entresacados de la misma redacción del texto. Sin embargo, es el primero el que trata con más cuidado el reporte, transcribiendo correctamente *Coricancha* y otros nombres quechuas. El 1 de marzo se publica finalmente en el *Herald* otra nueva colaboración de Ward: «The Palaces of Perú», en la página 15, con otro subtítulo: «Few facts concerning a very wonderful people in the famed valley of Cuzco». El mismo texto se publica igualmente con el título: «In the City of Gold», el 30 de abril, en la página 4 de *The Daily Tribune*, de Winfield (Kansas). Posiblemente también se publicaron en más rotativos, y un examen detenido de las hemerotecas norteamericanas podrán dar a conocer el interés que las antigüedades peruanas despertaban en Estados Unidos.

En esta ocasión, hemos reunido estas tres entregas sobre la travesía al Cusco y sobre los principales sitios arqueológicos de la ciudad y del valle del Urubamba hasta Ollantaytambo, en una traducción que busca mantener el tono comunicativo de la reportera y su estilo directo, ágil y ameno.<sup>15</sup> El reporte más entretenido, y parece ser el que tuvo mayor acogida, es el que incluye la historia del drama anónimo *Ollantay*, y no deja de resultar interesante que la versión recogida por Ward difiere del argumento del famoso drama colonial, que había sido traducido del quechua al castellano por Sebastián Barranca en 1868, donde la historia concluye con el perdón y la felicidad de los enamorados. Tampoco corresponde con la versión de Manuel Palacios (1835).<sup>16</sup> Según Ward, que no parece haber conocido la traducción de Markham del famoso drama, ambos serían ajusticiados por el Inca en la plaza mayor del Cusco.

---

15. La traducción del primero de ellos fue objeto de análisis y trabajo en un curso sobre traducción del inglés al español, con un pequeño grupo de excelentes estudiantes, en California State University Monterey Bay, para quienes quiero expresar un recuerdo y un agradecimiento muy especiales.

16. Véase Bendezú (1980: 159-170).

Cusi Coyllur, además, aparece como hija y no como hermana de Túpac Yupanqui. En la versión del argentino Ricardo Rojas (1939), por su parte, Ollantay es castigado con la muerte pero Cusi Coyllur sufre la pena del destierro. Es probable que Ward hubiera escuchado alguna versión oral en el valle de Urubamba o, más seguramente, entre las familias acomodadas del Cusco.<sup>17</sup> El tema ha sido objeto de múltiples interpretaciones críticas y es un campo abierto a especulaciones, por lo que esta no sería más que una de las tantas voces que intervienen en este tópico, que sigue resultando, sin duda, uno de los más interesantes en el espacio de la filología andina.<sup>18</sup>

Con respecto a los problemas lingüísticos de los textos, hay que notar que algunos términos se recogen en castellano, a veces con equivalencias: «*quebradas*, or *breaks*», mientras que algunos parecen resultar más familiares al público norteamericano, como al describir el convento de Santo Domingo y la fuente inca que sirve ahora para el sacramento bautismal: «in the centre of an extensive *patio*». Dos términos quechuas se utilizan igualmente sin necesidad de traducción, definición ni equivalencia: *tambo* y *guano*. La onomástica quechua, en ocasiones, se explica tal como lo hace Prescott en la tradición garcilasista: «it received the name of Coricancha, or “Place of Gold”». Se revela, finalmente, que se trata de un texto periodístico en la ligereza con la que evita mencionar el nombre del general que vence a Ollanta u Ollantay (cuyo nombre equivoca como Ollanto): «a warrior whose unspellable name means “man with stone eyes”».

---

17. El texto de Barranca ha sido publicado, entre otros, por Bendezú (1980) y Meneses (1983). Lara (2000) ofrece su propia versión del mismo texto original quechua. Existe una edición crítica de Calvo (1998), quien destaca el carácter literario e hispánico del texto. Ahora, Fernanda Macchi (2009: 263) vuelve a defender el fundamento histórico del relato, que había sido señalado especialmente por García Bedoya (2000), quien puso de relieve algunos antecedentes de la leyenda en textos cronísticos, principalmente en Cabello Balboa y Juan de Miramontes.

18. Véase Calvo (1995).

El *Herald* tuvo una vida prolongada, pues salió a la luz más de cuatro décadas, de 1870 a 1909. El *Record Union* duró un poco más de una década, desde 1891 hasta 1903. El nombre completo del rotativo era *Sacramento Daily Union*, pero era conocido habitualmente como *Record Union*, y en su edición dominical se ofrecía como *Sunday Union*. Ward envía otros reportes que cabe mencionar. Fruto de su experiencia en el Amazonas, publica también en el *Herald*, de Salt Lake City, un reportaje, donde exalta: «Gonzalo Pizarro and his Brazilian adventures formed a Romance without parallel in History».<sup>19</sup>

En el mismo medio había dado a conocer sus impresiones del lago Titicaca y su visita a la tumba del naturalista norteamericano James Orton, que había deseado ser enterrado en un islote en medio del lago. Y describe: «The island is nothing but a high rocky hill, rising so precipitously out of the water that hardly a boat could scale it».<sup>20</sup> En marzo del año siguiente, Ward visita Iquique y describe los campos de salitre: «nothing but brown sand as far as the eye can reach»,<sup>21</sup> lamentando, sin ningún empacho, los conflictos por los que los habían entregado al poder casi absoluto de los inversores británicos. Lo publica de nuevo, unos años más tarde, el mismo *Salt Lake Herald*.<sup>22</sup>

Con una amplia experiencia como corresponsal, Ward hizo gala de sus extraordinarias cualidades como redactora de crónicas de viajes en un destino que, a fines del siglo XIX, seguramente resultaba demasiado lejano y exótico. No cabe duda de que Cusco es en el mundo de hoy un foco de atracción del mayor interés turístico, histórico y cultural, pero en ese entonces se tenía solo una visión cronística y lejana. La propia Ward viaja al Cusco con la

---

19. Fannie B. Ward 1892: 13.

20. Fannie B. Ward 1890: 16.

21. Nada más que arena hasta donde alcanza la vista.

22. Fannie B. Ward 1897: 12.

mirada puesta en *The Conquest of Peru*, de William H. Prescott. Ward cita en varias ocasiones la crónica de viajes del historiador George E. Squier, quien recorrió el Perú entre 1863-1865. En 1897 será el militar J. Orton Kerbey, veterano de la guerra civil norteamericana, quien viajará también al Cusco y por el Urubamba tratará de llegar al Ucayali para encontrar una ruta de explotación del caucho y la gutapercha. Acompañado de Henry C. Pritcher, de California, y de Edward C. Hirst, de Pensilvania, perdieron todos sus pertrechos en el pongo Sirialo y apenas pudieron llegar vivos a la boca de Mishagua, donde se encontraba la casa comercial de Suárez y Fitzcarrald (Pease 1993).

Fannie Ward se convertiría en la gran viajera que había recorrido buena parte de Sudamérica: «the South American woman traveler». <sup>23</sup> En efecto, no era una cosa muy común emprender tan largos viajes y, quizás, lo más notable del texto puede ser la naturalidad con la que afrontó el reto de atravesar con su hija menor tierras lejanas para ofrecer al público norteamericano noticias de un país que había cobrado notoriedad y alimentado un sentimiento de solidaridad en Estados Unidos luego de la guerra con Chile. Así también Ward reivindicaba, como lo harían un puñado de audaces reporteras, la condición de la mujer y su capacidad de realizar todo aquello que había estado reservado para el sexo masculino, y con ello reclamarían el poder de tener una voz en la opinión pública (Fahs 2011).

Casi todos los reportes de Ward sobre Perú se publican en el Sudoeste de Estados Unidos, en las ciudades de Salt Lake City (Utah) y en Sacramento (California), donde hay un especial interés por todo lo referente a Sudamérica que no se tenía desde la fiebre del

---

23. Así la describe el periódico local de un distrito minero de Arizona al hacerse eco, estaba en un vapor por las costas de Chile cuando presencié que un minero de cobre de Atacama perdió noventa mil dólares en una sola noche, en lo que pudo ser la más grande partida de naipes jamás vista hasta el momento (*The Mohave County Miner*, 14 de noviembre de 1891, p. 5).

oro en California (Monaghan 1973). Los avatares de la construcción del canal de Panamá, el intento de mediación de Estados Unidos en la guerra del Pacífico y el interés que despertaban las nuevas riquezas de Perú, particularmente el cobre, el caucho, la gutapercha y el petróleo, además de productos tradicionales como el guano, la lana y el algodón, forman parte también del ambiente en el que se mueve Ward. Es el momento en el que los intereses norteamericanos empiezan a cobrar cierto protagonismo, especialmente en Arequipa, frente a la hegemonía de las casas comerciales británicas, sobre todo en el campo de la lana (Burga y Reátegui 1981), que será hegemónico en las décadas siguientes (Bertram 1977). Heraclio Bonilla (1975) llega a plantear que toda la economía peruana estaba ya para entonces dominada por los intereses norteamericanos, aunque ese dominio tal vez no sea tan visible hasta la segunda década del siglo xx, luego de la quiebra de las firmas británicas.<sup>24</sup>

Luego de una etapa convulsa de conflictos entre el partido civilista o liberal de Nicolás de Piérola y el constitucionalista o conservador del mariscal Cáceres, el Perú vivía un periodo de cierta estabilidad, y se buscaba afianzar la *reconstrucción nacional* luego de la guerra con Chile. El primer gobierno civilista se impone sobre Cáceres, pero pronto se resuelve en el exilio de Piérola y con la llegada al poder de otro militar, el general Morales Bermúdez, el 10 de agosto de 1890, quien en su discurso elogió precisamente la paz de la que gozaba la República (Basadre 1968: X, 199). Aunque la situación no estaba exenta de tensiones, como el motín de Santa Catalina, en diciembre de ese año, se nota un deseo general de superar las dificultades en lo que Basadre llama el *atardecer* del segundo militarismo, que se clausura con la muerte del propio Morales Bermúdez en 1894. Ese «republicanismo autoritario»

---

24. El estudio clásico sobre la historia económica de Arequipa en este periodo es el de Flores Galindo (1977). Véase también Spalding (1976) y la réplica de Jacobson (1979).

(McEvoy 1997: 289) intentará reconstruir el país con una fachada republicana y una maquinaria militar basada en criterios científicos de tinte positivista. La «dictadura organizadora» (McEvoy 1997: 277) verá sus frutos con el aumento de las exportaciones de azúcar y la expansión de los ferrocarriles; pero sus éxitos serán pronto eclipsados por la crisis. Las tensiones crecen inflamadas por intereses extranjeros y a la muerte del presidente se desata un conflicto civil con monteras, especialmente graves, en la sierra central.

En 1884 se crea el Centro Militar del Perú, que difundirá sus principios básicos en la *Revista Militar y Naval*. En 1887 se funda la Academia Peruana de la Lengua y al año siguiente la Sociedad Geográfica de Lima. En 1892 se aprueba una nueva ley electoral, aunque no llegó a ser puesta en práctica y será remplazada en 1896, con el retorno de Piérola. Se firma el contrato Grace (1889), y llega a su auge la explotación del caucho (Pease 1995: 154).

Es el momento en que se emprenden grandes exploraciones para explotar nuevos recursos, especialmente en la selva. Las expediciones de Carlos Fry (1886-88) y de Carlos Pérez y Luis Wolff (1889), cuyos informes se publican en dos volúmenes financiados por la Municipalidad de Lima, exploran los recursos del caucho y la navegación por el departamento de Loreto (Basadre 1968: X, 168). En octubre de 1890, el ingeniero Samuel Mathewson Scott es comisionado para realizar una exploración de una ruta de ferrocarril desde Paíta a un punto navegable del Amazonas, por encargo de Herbert W. Tweddle, personaje muy ligado a los intereses ingleses en el petróleo de Talara y Negritos (Palma 2003: 15, Garayar, Coronado, et ál. 2004: 62, 67). Su informe fue publicado también en el boletín de la Sociedad Geográfica de Lima.

Por su parte, Fannie Ward hace pocas observaciones referentes a la situación política, al comercio o a la industria o la explotación del caucho, en boga por aquel entonces. En este sentido sus reportes peruanos son mucho menos interesantes que los que había escrito unos años antes en México, donde mostró especial interés

en la figura del presidente Porfirio Díaz y en la situación política y social (Fahs 2011: 243). Sigue cierto esquema prefijado al presentar primero la ruta seguida para reservar luego dos entregas de las impresiones de la ciudad y de los alrededores, como había hecho en otras crónicas anteriores. Respecto de las rutas, observa el estado del ferrocarril todavía en construcción y tal vez exagera un poco los aspectos novelescos de la travesía, pero es lo que se estilaba en este género de relatos. Apenas menciona la fábrica de hilados de Lucre. Advierte la pobreza y las desigualdades sociales, pero se limita a ofrecer una crónica de viaje, y lo que más le llama la atención será la hospitalidad y cortesía de los hacendados y sacerdotes sureños, así como la precariedad de los servicios públicos.

Sus observaciones no son muy precisas, repite lugares comunes, como cuando señala la despoblación de los valles andinos.<sup>25</sup> La descripción que hace Ward de la ruta es breve y escueta pero nos ofrece algunos detalles reveladores. Se muestra claramente el carácter señorial y la rígida estructura social de las provincias cusqueñas, dominadas por élites sociales articuladas a partir del comercio y la exportación de lana y propietarias de grandes extensiones de terreno, tal como describiría pocos años después Hildebrando Fuentes:

Saliendo de Sicuani en dirección al Cuzco, el primer pueblo que se encuentra es San Pablo de Cacha. Conviene observar que en la quebrada que vamos a recorrer, principiando desde *La Raya*, en cada pueblo hay un gamonal o *gran señor*, que lo absorbe todo y tiene de cierta manera la representación de la comunidad. A veces es una calamidad para ella, aunque las más veces viene a ser una providencia para el viajero, especialmente si este es una persona de valer.

---

25. La población andina se encontraba más bien en un proceso de rápido crecimiento demográfico que haría aflorar crecientes conflictos por la posesión de la tierra (Cotlear 1989: 46-49). Sobre la demografía peruana del siglo XIX, véase Gootenberg (1995).

Así, el *factótum* (sic) de Maranganí, es don Francisco Guillén; de San Pablo, don Lino Aragón; de Cacha, el señor Monzón; de Cussipata, don Rosendo Moscoso; de Yauca, don Martín Valcárcel; como antes lo fueron; de Combapata, don José Gervasio Mercado, y de Checcacupe, don Martín Álvarez, representado hoy por su hijo don Bonifacio y por su sobrino don Prudencio Lozano Álvarez (Fuentes 1905: 25).

En Perú regía la ley electoral de 1861, que establecía como requisitos, para poder votar, el tener una propiedad o ser casado o tener profesión. Luego, a partir de 1896, sería aún más restrictiva cuando se obligó a tener la condición de alfabetos a los votantes. La organización electoral articuló en cada distrito una dirigencia a partir del clientelismo establecido por vínculos de dependencia social y económica, en todo caso élites «sustentadas en relaciones de paternalismo y deferencia» (Sábato 2000: 61). Ward advierte el carácter señorial de las haciendas, muy en particular en el caso de Martín Álvarez, pero no el entramado social que los sostiene ni las luchas y tensiones que mantienen los grupos que se disputan el poder.<sup>26</sup>

Aunque a veces ironiza con la sonoridad de los tratamientos señoriales, Fannie Ward se pone del lado de los hacendados, alguno de los cuales es casi un rey en sus propias tierras, y sus alusiones a la población indígena o mestiza del Cusco son algo despectivas o no pasan de lo anecdótico sin ningún interés de denuncia social.<sup>27</sup> Por lo demás, resalta la cualidad de los paisajes, o deplora el olor de la mantequilla o las cualidades del pan y, en ese sentido, sí que ofrece un cuadro familiar y cercano, propio de las crónicas de viajes. Dedicó unas líneas a comentar la vida de un sacerdote americano de

---

26. Sobre ello, véanse también los trabajos de Basadre (1980: 42-62), López (1997: 131) y McEvoy (1997: 357-358). María Isabel Remy (1988) analiza la sociedad cusqueña en el segundo tercio del siglo XIX, en que se forman los grupos de poder terrateniente luego de la recomposición social ocurrida tras la independencia.

27. Para una revisión de la historiografía de las denominaciones sociales en el paso del siglo XIX al XX, véase Méndez (2011).

indudable origen irlandés, tal vez para complacer a lectores católicos originarios de ese país, que eran un porcentaje grande de la población de California. Anota los nombres de todos los que la atienden y reciben. Se muestra una lectora culta y cita con profusión los libros de Miller, Squier y Prescott, así como menciona a otros estudiosos que han recorrido los mismos lugares con anterioridad, como J. Orton y L. Agassiz, aunque no se trata, por supuesto, de una especialista. Ofrece simplemente las referencias necesarias para un reporte periodístico. El siglo XIX peruano, en realidad, está marcado por las exploraciones realizadas por científicos o aventureros extranjeros a menudo al servicio de intereses económicos foráneos o al de la vanguardia capitalista (Pratt 1992), y en muchos casos sus relaciones no hacían otra cosa que confirmar lo que habían descubierto los cronistas españoles con dos o tres siglos de anterioridad, pero se presentan como los primeros en darlos a conocer al mundo.

El relato de Ward está también por ello lleno de tópicos y sigue al pie de la letra a Prescott en todo lo referente al oro y la grandeza de los incas, con la visión idílica de un imperio benefactor perfectamente administrado frente al contraste de la codicia de unos desarrapados españoles incapaces de una industria o una arquitectura semejantes. Los alegatos antihispánicos son algo injustos y sin duda exagerados, pero calzan a medida en el ambiente hostil de la prensa norteamericana, que desencadenará la guerra de Cuba y Puerto Rico.

En su visión de las antigüedades peruanas sorprende el lenguaje empleado para explicar la religiosidad incaica, y se advierte un deseo de complacer al público americano, cuando presenta los sacrificios en los templos como *servicios religiosos* y a las casas del sol como *instituciones benéficas*, asemejándolas así a las típicas instituciones protestantes anglosajonas. No faltan, además, referencias a tesoros fabulosos que dan mayor prestancia al relato.

Fannie B. Ward pudo viajar y vivir de lo que escribía. En realidad, vivió un momento privilegiado del periodismo norteamericano, que

había incrementado notablemente la calidad e independencia de sus contenidos luego del pánico financiero de 1873, al que siguió un periodo de escándalos y denuncias que propiciaron una prensa más abierta y consciente. Además, los avances tecnológicos facilitaron el abaratamiento del papel, la extensión de la luz eléctrica y la invención de la linotipia, con lo que los periódicos tenían ahora tiradas mayores y más baratas con más páginas, más publicidad y grandes beneficios. Muchos periódicos se venden por un *penny*, una moneda de un céntimo, aunque en California, donde muchos reporteros recibían su salario en piezas de oro o plata, esto demorará un tiempo por la escasez de moneda en sencillo. Por todo el país surgen nuevos periódicos dispuestos a pagar por buenas colaboraciones para sus crecientes lectores.

La Guerra del Pacífico tuvo bastante eco en la prensa de los Estados Unidos y despertó en el público norteamericano un sentimiento de extrañeza y de solidaridad que, unidos al creciente interés que iban despertando las riquezas minerales y las relaciones comerciales en este hemisferio, así como la curiosidad por las antigüedades prehispánicas y las noticias de ruinas y riquezas lejanas, atrajo una mayor atención de los lectores hacia reportes y noticias de Sudamérica en las páginas de los rotativos. Son además los tiempos de un nuevo periodismo caracterizado por el éxito tanto de público como de anunciantes luego de que las nuevas linotipias y el abaratamiento del papel convirtieran a los editores en grandes empresarios y a los periódicos en florecientes y poderosas industrias informativas (Baldasty 1992: 46).

Por todo el país nuevos periódicos proliferan y se vuelven populares con precios muy asequibles. En California circularon 242 periódicos en la última década del siglo XIX (Baldasty 1992: 133). Muchos son efímeros y son rápidamente remplazados, pero otros perduran, y todos deben ofrecer al público una variedad cada vez mayor de contenidos porque el afán de entretenimiento casi iguala o incluso supera a la demanda de información política, económica

o de sucesos. Sus páginas se vuelven así una amalgama de noticias, chistes, comentarios, ilustraciones, relatos de ficción, anuncios y advertencias diversas, con una atención que tal vez no ha vuelto a repetirse sobre hechos curiosos de lugares lejanos más allá de lo inmediato y cotidiano. Noticias de países lejanos y de cosas asombrosas se mezclan con relatos de Mark Twain o de Edgar Alan Poe. Junto a la crónica de sucesos se ofrecen clases de esperanto o explicaciones de las teorías científicas más diversas.

Con la independencia económica, la prensa obtiene también una mayor independencia de los intereses políticos o económicos. La luz eléctrica transforma profundamente el periodismo. Comienza a adquirir una fisonomía propia. Para entonces, el periodismo es ya una profesión plenamente reconocida que permite a un número cada vez mayor de jóvenes prometedores vivir de lo que escriben y desarrollar una carrera relativamente influyente en ciudades grandes o pequeñas (Smythe 2003: 123-126). De forma progresiva, las mujeres acceden a ese ámbito laboral, en ocasiones al asumir el lugar del esposo fallecido, pero muchas más para buscar un camino de desarrollo profesional que les proporcione una independencia personal suficiente.

Un amplio sector del público es femenino y las secciones de moda y decoración, recetas, costura o buenas maneras cobran una gran importancia haciendo fundamental el papel de las redactoras en el equipo editorial, al punto que un editor del momento reconoce, aun con reparos, que eran imprescindibles: «every newspaper should have at least one woman on its staff» (Baldasty 1992: 127).<sup>28</sup> En un mundo todavía dominado por el sexo masculino, las páginas del periódico ofrecerán a una nueva generación de redactoras «de la persuasión femenina», no solo un espacio para su propia emancipación, sino también la oportunidad de expresar sus ideas y reivindicar sus derechos y libertades a lo

---

28. Todos los periódicos debían tener, por lo menos, una redactora mujer.

largo del país, también en el gesto simbólico de realizar largos viajes a lugares exóticos o peligrosos. Y con ello el periodismo cambiaría para siempre, al dar a la mujer acceso a espacios cada vez más amplios de influencia y poder:

So the American woman, always game, always hardy, always anxious to push to the center of some activity, would never be kept away from newspaper work that provided access to the political and social scene and carried with the promise (if not always the reality) of personal independence (Pratt 1992: 173).<sup>29</sup>

No faltaron quejas respecto de que las mujeres «colored her reports with imagination» (Baldasty 1992: 122), y no faltan algunos que no comparten su estilo considerándolo demasiado *emocional* y por lo tanto inapropiado para la objetividad del periódico, pero los que niegan las puertas al periodismo femenino perderán muy pronto la batalla, al menos en los Estados Unidos, porque un público nuevo y diverso reclamaba contenidos también nuevos y diversos, además de muchas más emociones. Y la proliferación de medios requería del concurso de muchas firmas para llenarse de contenidos. A las redactoras les asignan a escribir las páginas de costura, recetas y buenas maneras, pero Fannie Ward preferirá relatar sus peripecias en su viaje a la antigua ciudad «que ha visto pasar los siglos mucho antes del nacimiento de los Estados Unidos». Ward no se resigna a escribir reportes de la crónica capitalina ni colabora en las páginas de moda y costura, sino que aspira a algo más que las secciones finales del rotativo, con largos reportes desde lugares remotos e interesantes.

Se conserva parte de la correspondencia que mantuvieron Ward y Barton entre los años 1898 y 1904. «Toda mi vida —le

---

29. De modo que la mujer norteamericana, siempre audaz, siempre con dificultades, siempre ambicionando estar en el centro de la escena, nunca más se quedaría fuera de la actividad periodística, trabajo que le proporcionaría acceso a la actividad política y a la vida social y que conllevaba la promesa (si no la garantía definitiva) de brindarle la independencia personal.

refiere en una carta— he seguido mi camino con independencia de todos aquellos que desaprobaban mi vocación».

Su carrera como corresponsal abarca casi dos décadas, llegando a publicar reportes hasta en cuarenta rotativos diferentes a lo largo de todo el país. A inicios del siglo xx los periódicos han perdido el interés por los problemas del mundo y sólo se interesan, según sus propias palabras, por las disputas políticas del momento y por los mejores lugares de veraneo. Para entonces, había regresado a la capital de los Estados Unidos. Su casa estaba llena de recuerdos de Europa y Latinoamérica.

Más joven y mejor conocida, Marie Robinson Wright, nacida en Georgia, Estados Unidos, en 1866 y fallecida en Nueva York, en 1914, publicó *The old and the new Peru; a story of the ancient inheritance and the modern growth and enterprise of a great nation* (1908), con una dedicatoria especial al presidente José Pardo. Wright era miembro de la National Geographical Society y había publicado ya libros sobre México, Brasil, Chile y Bolivia ganándose un nombre prestigioso en la sociedad intelectual norteamericana. La razón por la que Fannie Ward no reunió sus artículos en forma de libro ni llegó a publicar ninguno a lo largo de su carrera es difícil de precisar. Tal vez no consideró suficientemente valiosos sus reportes o tal vez se debía a que una parte sustancial de los mismos eran citas o paráfrasis de otros autores. Sin embargo, el aporte personal de su propia experiencia y la manera como describe los ambientes en sus reportajes merece al menos una nueva oportunidad y ofrece una visión del Cusco que, pese a todo, no deja de resultar interesante. Nos brinda noticias del inicio de un periodo de recuperación y prosperidad que abriría las fronteras del país a la codicia de los inversores y a la ambición de los arqueólogos del gran país norteamericano.

## REFERENCIAS

- BALDASTY, Gerald J.  
1992 *The Commercialization of News in the Nineteenth Century*. Madison: University of Wisconsin.
- BANKSTON, John  
2011 *Nellie Bly*. New York: Chelsea House.
- BASADRE, Jorge  
1968 *Historia de la República del Perú (1822-1930)*. 6.<sup>a</sup> edición. Lima: Editorial Universitaria, 16 vols.  
1980 *Elecciones y centralismo en el Perú*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- BEASLEY, Maurine H.  
2012 *Women of the Washington Press. Politics, Prejudice and Persistence*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press.
- BENDEZÚ, Edmundo  
1980 *Literatura quechua*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- BERTRAM, Geoffrey  
1977 «Modernización y cambio en la industria lanera en el sur peruano, 1919-1930». En: *Apuntes. Revista del Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico*, n. 6, pp. 3-22.
- BONILLA, Heraclio  
1975 *La emergencia del control norteamericano sobre la economía peruana 1850-1930*. Lima: CISEPA.
- BURGA, Manuel y Wilson Reátegui  
1981 *Lanas y capital mercantil en el sur, lanas Ricketts, 1895-1935*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CALVO PÉREZ, Julio  
1995 *Introducción a la lengua y la cultura quechuas*. Valencia: Universidad de Valencia.

1998 *Ollantay: Edición crítica de la obra anónima quechua*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

CARMAGNANI, Marcello

1975 *América Latina de 1880 a nuestros días*. Barcelona: Oikos-Tau.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

1991 «El Inca Garcilaso o la lealtad idiomática». En: *Lexis*, n. 15, pp. 133-178.

2004 «Las etimologías toponímicas del Inca Garcilaso». En: *Revista Andina*, n. 38, pp. 9-64.

COTLEAR, Daniel

1989 *Desarrollo campesino en los andes: cambio tecnológico y transformación social en las comunidades de la sierra del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

DENEGRI, Francisca

1996 *El abanico y la cigarrera*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Instituto Flora Tristán.

DOUGLAS, George H.

1999 *The Golden Age of the Newspaper*. Westport, Connecticut / London: Greenwood Press.

EGUREN LÓPEZ, Fernando, Jorge Fernández Baca y Fabián Tume Torres

1981 *Producción algodonera e industria textil en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

GARAYAR, Carlos, German Coronado et ál.

2004 *Atlas Regional del Perú, Imagen geográfica, estadística, histórica y cultural: Piura*. Lima: Ediciones Peisa.

GARCÍA BARRÓN, Carlos

1985 «El periodismo peruano del siglo XIX». En: *Cuadernos hispanoamericanos*, n. 417, pp. 197-204.

GARCÍA BEDOYA, Carlos

2000 *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial*. Lima: Universidad Nacional de San Marcos.

GOOTENBERG, Paul

1995 *Población y etnicidad en el Perú republicano (siglo XIX). Algunas revisiones*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Documento de Trabajo n. 71).

FLORES GALINDO, Alberto, Orlando Plaza y Teresa Oré

1978 «Oligarquía y capital comercial en el sur peruano». En: *Debates en Sociología*, n. 3, pp. 53-75.

FLORES GALINDO, Alberto

1977 *Arequipa y el Sur Andino, ensayo de historia regional ss. XVIII-XX*. Lima: Horizonte.

FUENTES, Hildebrando

1905 *El Cuzco y sus ruinas*. Cusco: Imprenta del Estado.

IRMSCHER, Christoph

2013 *Louis Agassiz, Creator of American Science*. New York: Houghton Miffling Harcourt.

JACOBSEN, Nils

1979 «Desarrollo económico y relaciones de clase en el sur andino, 1720-1920». En: *Análisis*, n. 4, pp. 67-81.

KROEGER, Brooke

1994 *Nellie Bly: Daredevil, Reporter; Feminist*. New York: Random House.

LARA, Jesús

2000 «Ollantay». En: *Teatro quechua*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 255-337.

LÓPEZ, Sinesio

1997 *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor

2000 *Apuntes sobre viajes y viajeros*. Lima: Librería Editorial Minerva.

MACCHI, Fernanda

2009 *Incas ilustrados: reconstrucciones imperiales en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid: Iberoamericana.

MARKHAM, Clements R.

1856 *Cuzco. A Journey to the ancient Capital of Peru; with an account of the History, Language, Literature and Antiquities of the Incas and Lima: a visit to the Capital and Provinces of Modern Peru; with a sketch of the viceregal Government, History of the Republic and a review of the Literature and Society of Peru*. London: Chapman and Hall.

McEVOY, Carmen

1997 *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

MÉNDEZ, Cecilia

2011 «De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú (siglos XVIII-XXI)». En: *Revista Histórica*, n. 35, pp. 53-102.

MENESES, Teodoro

1983 *Teatro quechua. Antología*. Lima: Edubanco.

MILLER, John

1828 *Memoirs of General Miller in the service of the Republic of Peru*. London: Longman, Rees, Orme, Brown and Green.

MONAGHAN, Jay

1973 *Chile, Peru and the California Gold Rush of 1849*. Berkeley: University of California Press.

NÚÑEZ, Estuardo

1974 *El Perú visto por viajeros*. Lima: Peisa.

1989 *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*. Apuntes documentales con algunos desarrollos histórico-biográficos. Lima: Concytec.

- 1994 *Antología de viajeros*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- NÚÑEZ, Estuardo y George Petersen  
1970 *El Perú en la obra de Alejandro de Humboldt*. Lima: Studium.
- ORTON, James  
1876 *The Andes and the Amazon: or across the continent of South America. 3rd ed., revised and enlarged containing notes of a second journey across the continent from Para to Lima and Lake Titicaca*. New York: Harper & Brothers.
- PALMA, Juan R.  
2003 *El Corredor Bioceánico Norte; más de siglo y medio de brega y esfuerzo piurano*. Piura: Cámara de Comercio y Producción de Piura.
- PANTIGOSO, Manuel  
2013 *Estuardo Núñez: Continuidad esencial en el tiempo*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- PAREJA PAZ SOLDÁN, José  
1945 «Para una bibliografía geográfica del Perú». En: *Mercurio Peruano*, n. 214, pp. 18-29.
- PEASE, Franklin  
1993 *Perú, hombre e historia, vol. III, La República*. Lima: Edubanco.  
1995 *Breve historia contemporánea del Perú*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl  
1961 *Antología del Cuzco*. Lima: Librería Internacional del Perú.
- PRESCOTT, William H.  
1847 *History of the Conquest of Peru, with a preliminary view of the Civilization of the Incas*. New York: Harper & Brothers.
- PRATT, M. Louise  
1992 *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge.

REMY, María Isabel

1988 «La sociedad local al inicio de la República: Cusco, 1824-1850». En: *Revista Andina*, vol. 6, n. 2, pp. 451-484.

RITCHIE, Donald A.

1997 *American Journalists: Getting the Story*. New York: Oxford University Press.

RITTENHOUSE, Mignon

1956 *The Amazing Nellie Bly*. New York: Dutton.

ROJAS, Ricardo

1939 *Ollantay: Tragedia de los Andes*. Buenos Aires: Losada.

ROSS, Ishbel

1936 *Ladies of the Press. The Story of Women in Journalism by an Insider*. New York / London: Harper & Brothers.

SÁBATO, Hilda

2000 «La ciudadanía en el siglo XIX». En: H. J. König, J. Platt y C. Lewis (coord.). *Estado-nación, comunidad indígena, industria. Tres debates al final del milenio*. Ridderkerk: Cuadernos de Historia Latinoamericana, n. 8, pp. 49-70.

SMYTHE, Ted Curtis

2003 *The Gilded Age Press: 1865-1900*. Westport, Connecticut: Praeger.

SPALDING, Karen

1976 «Clases sociales en los Andes peruanos (1750-1920)». En: *Análisis. Cuadernos de Investigación*, n. 1, pp. 25-35.

SQUIER, Ephraim G.

1877 *Peru: incidents of travel and exploration in the land of the Incas*. New York: Harper & Brothers.

SULMONT, Denis

1977 «La industrialización temprana en el Perú y el azar en la historia». En: *Análisis. Cuadernos de Investigación*, n. 3, pp. 77-82.

WRIGHT, Marie Robinson

- 1908 *The old and the new Peru; a story of the ancient inheritance and the modern growth and enterprise of a great nation.* Philadelphia: George Barrie and Sons.

WARD, Fannie B.

- 1890 «Resembles our own. The Great Lake Titicaca has no visible outlet. The highest navigable water». En: *The Salt Lake City Herald*, domingo, 5 de octubre de 1890, p. 16.
- 1891 «Nitrate of soda». En: *The Salt Lake Herald*. Salt Lake City, 22 de marzo de 1891, p. 12.
- 1892 «Story of the Discovery of the Great Amazon». En: *The Salt Lake City Herald*, domingo 20 de noviembre de 1892, p. 13.
- 1895 «The War in Cuba». En: *Morning Oregonian*, Portland.
- 1897 «Nitrate of Soda. Facts concerning the valuable commodity». En: *The Salt Lake City Herald*, domingo, 22 de marzo de 1897, p. 12.
- 1900 «Red Cross to de Rescue». En: *Evening Times*, Washington D. C.

## **PEREGRINACIÓN A LA CUNA DE UNA ANTIGUA CIVILIZACIÓN. A TRAVÉS DE RÍOS, VALLES Y MONTAÑAS A LOMO DE MULAS**

AREQUIPA, PERÚ, 15 DE ENERO DE 1891. Sería una pena para el viajero que visita estas regiones del Perú perderse la oportunidad de ver el Cusco, la antigua capital de los Incas, aunque el viaje sea extremadamente agotador y por ello raramente emprendido por viajeros «de la persuasión femenina». La verdad no creo que ninguna mujer anglosajona más que nosotras hayan visitado nunca el lugar, a no ser tal vez que la señora Agassiz<sup>30</sup> lo haya hecho cuando acompañó tan valientemente a su esposo asistiéndolo en sus investigaciones a lo largo de Sudamérica. Con todo, la travesía no es ni tan larga ni tan difícil como la expedición de 340 millas que hicimos no hace mucho a lomo de mulas atravesando los Andes hasta el oriente de Bolivia.

El viaje al Cusco requiere preparativos cuidadosamente planificados con cierta anticipación, para evitar en lo posible toda clase de accidentes y dificultades. Uno debe estar seguro de que la estación lluviosa ha pasado del todo porque hay que pasar muchos barrancos sin puentes que se convierten en torrentes intransitables capaces de arrastrar a hombres y bestias durante la época de lluvias. Por supuesto que uno o dos forasteros difícilmente podrían hacer la travesía solos con un mínimo de garantías, y por lo general se les aconseja claramente a los viajeros que hagan lo que nosotras hici-

---

30. Elizabeth Cabot Cary fue la segunda esposa del científico norteamericano, de origen suizo, Louis R. Agassiz, profesor de Harvard y precursor de la teoría de las glaciaciones. Juntos realizaron dos expediciones a Sudamérica, recorriendo Brasil en busca de las fuentes del Amazonas, en 1865, y las costas del Pacífico Sur de Sudamérica, para observar, en 1871, los glaciares de Tierra de Fuego. En el Perú hizo excavaciones en Ancón, las muestras están recogidas en el museo Peabody de Nueva York (Núñez 1989: 474s). Elizabeth se hizo conocida por sus libros y en especial por el relato de sus viajes que realizó junto a su esposo, cuyas observaciones en la costa del Perú y en las Islas Galápagos ponían en duda algunos aspectos de las teorías de Darwin (Irmscher 2013: 328-329).

mos, o sea contratar los servicios como guía y escolta del señor E. C. Hanfeldt, un arequipeño bien conocido que hace viajes de negocios al Cusco regularmente cada mes. Conociendo cada paso de la ruta y a toda la gente del lugar, él puede decirle a uno exactamente qué hacer y qué evitar, y —lo que es más importante— proporcionará animales apropiados y buenos ayudantes, que un extranjero cualquiera muy difícilmente podría asegurarse por sí solo.

El costo del viaje ida y vuelta, incluyendo los boletos de tren, caballos, mulas y todos los gastos en ruta y sin contar las provisiones que uno quiera llevar, asciende a unos 25 dólares por cabeza, y la duración de cada viaje varía de cinco a siete días, de acuerdo a la resistencia que tenga cada cual en la montura. No hay hoteles a lo largo de la ruta y uno debe depender de la hospitalidad de la gente, que es recibida gratuitamente por aquellos que traen cartas de recomendación. Cada población de todos modos tiene su *tambo*, como las posadas de Egipto en tiempos de la virgen María, donde los animales se alimentan y pernoctan, y donde uno debería arreglárselas con lo que tenga de comer y de forraje, en caso de necesidad, o con lo que le presten otros viajeros; pero siempre es fácil hacerse con cartas de presentación para los varios curas y familias de hacendados acomodados que se encontrará a lo largo de la ruta, y quedar así alojados muy confortablemente.

A la hora de preparar el equipaje para esta travesía hay que saber que ofrecer dinero en pago por comida u hospedaje fuera de alojamientos públicos se vería como un insulto para esta gente tan hospitalaria, y en su lugar se debe ir provisto de regalos para corresponder a su generosidad. Unas botellas de vino serán siempre bien recibidas, también mantequilla, té, alimentos enlatados y cosas similares que escasean en el interior. Los huevos son baratos y abundantes pero la leche es inalcanzable, pese a que hay vacas en todas las haciendas de la ruta. En cualquier caso conviene llevar suficiente pan de Arequipa para todo el viaje, aunque se quede duro y seco como las rocas que se ven alrededor, porque es infinitamente prefe-

rible a las torrejitas negras y deformes que usan en las aldeas. Carne de res en conserva, jamón, pescado y fruta son indispensables, así como la leche condensada y cajas de galletas inglesas o «crackers», como las llamamos los americanos. Como uno sufre demasiado de sed por todo el camino y el agua está más bien tibia y no siempre al alcance, conviene prepararse cada mañana un suministro de té frío mezclado con vino claro y azúcar. Respecto a la escasez de mantequilla en la región se podría escribir más de una parrafada. Si uno no es un viajero suficientemente experimentado para prescindir completamente de manteca, deberá pagar casi su peso en plata por una pálida y mugrienta masa de grasa envuelta en vejigas y en paquetes cuadrados de dos libras de peso cada una. Mientras sigan herméticamente sellados permanecerán indefinidamente si es que el aire no penetra, pero una vez abiertos se ponen asquerosos con una rapidez maravillosa y en un solo día el aire estará lleno con una peste que haría parecer aroma de rosas al del queso Limburger.<sup>31</sup>

De paso, no está de más mencionar que nuestra provisión de mantequilla así como las cartas de presentación para todos los párrocos y curas del camino hasta Cusco nos fueron proporcionadas por uno de los monjes de sandalias y capa gris de la Recoleta, conocido a lo largo y ancho del país como Padre Tom, y ahora me gustaría contarles algo sobre este conocido personaje de Arequipa. Este apuesto fraile, con su pelo blanco y más de setenta años de edad, está orgulloso de ser «un americano», aunque su rostro es tan inconfundiblemente irlandés como su acento. Conocido en la orden como fray Francisco Tomás, su nombre verdadero es Thomas Keegan, y le encanta contar a los extranjeros que, muchos años atrás, en Nueva York, él sirvió al viejo Vanderbilt<sup>32</sup> como cochero.

---

31. El queso Limburger o Limberger, originario de Bélgica, se caracteriza por tener un olor fuerte. Se produce también en Alemania, Holanda y en el estado de Wisconsin, en Estados Unidos.

32. Cornelius Vanderbilt (1794-1877) fue un magnate norteamericano del ferrocarril y del transporte marítimo.

Posteriormente se mudó a San Francisco, donde acumuló una considerable fortuna. Cuando tenía unos cuarenta años enfermó tan gravemente de fiebre que su muerte parecía cosa de horas, y en un intervalo de lucidez rezó a la Virgen por su recuperación, prometiendo a cambio de la salud dedicar el resto de su vida a servirla como fraile. Contrario a todo lo esperable, comenzó a recobrar la salud inmediatamente y, sin dudar de que su mejoría fue por intercesión de la Madre Santísima, se ciñó la capa gris y la sogá al cinto de los franciscanos. En ocasiones puede parecer más bien duro para el pobre anciano —cuando todavía conserva, según dicen, suficientes propiedades en California como para mantenerse confortablemente— que debe guardar su turno con el resto mendigando en cada puerta, dado que la hermandad de la Recoleta subsiste enteramente de la caridad. Él no puede cargar más de diez céntimos en el bolsillo y no puede llevar calzado, aunque sus pies desnudos, en sus sandalias de cuero de buey, a veces sufren un frío helado cuando va a las montañas a visitar a los enfermos y afligidos y siempre a pie, a no ser que la distancia sea demasiado lejana para la resistencia normal de una persona. Pero no existe en el mundo un hombre más alegre y agradecido que este Padre Tom con sus pies descalzos, una sogá en la cintura y esa vestimenta gris.

Para ir de Arequipa al Cusco uno puede ahorrarse casi la mitad de la cabalgada yendo hacia el este en la línea de ferrocarril Mollendo-Cusco-Puno hasta Juliaca, una distancia de 189 millas, y tomando entonces la ruta al Cusco por Santa Rosa, que es el término actual de la vía férrea, 82 millas en dirección noroeste.<sup>33</sup> Como no hay hoteles ni en Juliaca ni en Santa Rosa, donde no hay nada mejor que un vagón vacío para dormir, se recomienda ir hasta Puno y volver al punto de partida por la misma carretera al amanecer del siguiente día. Incluso en Puno los alojamientos públicos son algo mejor que nada, pero su miserable hotel es un palacio comparado

---

33. La línea férrea se completó en el año 1908, con la llegada del primer tren al Cusco.

con cualquier cosa que uno pueda encontrar en la ruta al Cusco. Un buen viajero no esperará encontrar una buena cama y en este duro viaje deberá confortarse con la idea de que está siguiendo una ruta arqueológica por la que dejaron huella los más sabios científicos de la era, algunos de los cuales cruzaron el océano desde las capitales de Europa con ese solo propósito.

No les estoy dando un itinerario completo del trayecto, porque el camino no ha cambiado sustancialmente desde que los profesores Orton,<sup>34</sup> Squier<sup>35</sup> y Markham<sup>36</sup> lo recorrieron y escribieron sus excelentes libros. Permítanme señalar solamente unos pocos

- 
34. James Orton (1830-1877), naturalista norteamericano, autor de una extensa descripción botánica del Perú: *The Andes and the Amazon: or across the continent of South America* (1870). Mostró especial atención a la selva amazónica, que explora en un primer viaje en 1867. En 1873 regresa nuevamente a Sudamérica y emprende un viaje remontando el río Pará hasta llegar al Cusco y Arequipa. En 1876 se propone explorar el Beni, en Bolivia, pero muere en las orillas del lago Titicaca, en una de cuyas islas fue enterrado, en 1877. Aunque su interés principal es la historia natural, ofrece también noticias de la geología, geografía, así como de la sociedad y la economía del Perú anterior a la Guerra del Pacífico (Núñez 1989: 493).
  35. Ephraim George Squier (1821-1888), explorador y arqueólogo norteamericano, comisionado por el presidente Lincoln para reconocer la posibilidad de abrir un ferrocarril para llegar al Amazonas por el valle del Urubamba (Núñez 1989: 481). Recogió sus experiencias en *Peru. Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas* (1877), una detallada relación de más de seiscientas páginas, donde, entre otras muchas cosas, describe con detalle las ruinas del templo de Viracocha y las demás ruinas incaicas que se mencionan a lo largo de la misma ruta (Squier 1877: 408-409).
  36. Clements R. Markham (1830-1916), explorador, geógrafo y escritor británico. Cuando era solamente un joven y prometedor secretario de la Royal Geographical Society, de Londres, y gracias a las buenas referencias que le proporcionara su mentor, el historiador William Prescott, visitó el Perú en 1847 y lo recorrió luego en un segundo viaje más largo en los años 1852-1853 (Blanchard 1991). Además de traducir al inglés varias crónicas tempranas, entre las que destacaría la obra de Garcilaso y el Ollantay (1871), registró sus impresiones personales del Perú con multitud de noticias históricas y literarias en su libro: *Cuzco. A journal to the ancient Capital of Peru* (1856). Sin embargo, la ruta que siguió Markham (1856: 232) fue muy diferente, pues se dirigió, en el otoño austral de 1853, desde Ayacucho al Cusco y de ahí por Ocoruro siguió ruta hacia Arequipa.

lugares más resaltantes de la ruta con la confianza de que aquellos que deseen una información más detallada podrán comprarse esos libros. Es mejor partir de Santa Rosa a primera hora de la madrugada porque hay al menos veinticuatro millas de caminos realmente pésimos, ya sea a caballo o en mulas, hasta cruzar la Raya,<sup>37</sup> el paso más alto de toda la travesía, de vientos extremadamente violentos y tormentas incesantes. Esta primera jornada es con mucho la más dura de todo el viaje tanto porque uno no está acostumbrado a ello como porque el camino es incomparablemente difícil, y porque uno debe alcanzar como sea Aguas Calientes<sup>38</sup> antes del anochecer. Por la derecha de una suave cordillera nevada llamada Vilcanota, uno sigue algunas millas y finalmente vadea un pequeño arroyo que sube a uno de los manantiales calientes tan numerosos en la región a los que los peruanos atribuyen ser las fuentes del todo el sistema del gran río Amazonas.<sup>39</sup>

La segunda noche la pasamos en el pueblo de Sicuani, un trayecto de solo dieciocho millas por una senda encantadora. Hay un posible obstáculo en el río Sicuani, que debimos pasar varias veces y en ocasiones baja muy crecido. Hay un camino a la derecha pero los viajeros son advertidos de tomar el camino del río, aunque haya zonas pantanosas por ese lado y arenas movedizas como para hacer desaparecer a un ejército, pero es mejor que exponerse a pasar por la hacienda de Antacuca, reconocida por todo el país por su ganado salvaje. Nadie recorre ese peligroso camino si puede evitarlo,

- 
37. El abra o paso de la Raya (4318 m s. n. m.), al pie del nevado Hatun Cocha, da lugar al nacimiento del río Vilcanota y marca el límite entre los departamentos de Cusco y Puno.
  38. Manantial de aguas termales ubicado en la comunidad de Occobamba, distrito de Marangani, en la provincia de Canchis.
  39. La cordillera de Vilcanota se extiende unos 100 km entre los ríos Apurímac y Urubamba. Su cima principal es el Salcantay (6.271 m). El río Vilcanota es llamado Urubamba a partir de Quillabamba y luego formará, con el río Tambo, el río Ucayali, afluente principal del Amazonas.

porque no hay ningún refugio si es que lo atacan los toros. Como para imaginarse a dos mujeres norteamericanas cabalgando pacíficamente a lomo de mula, que vieran llegar una manada de toros salvajes a todo correr hacia ellas sin un muro, un árbol o siquiera un arbusto donde refugiarse. En las proximidades de las aguas termales hay campos enteros de champiñones y ningún pasajero de paladar medianamente educado dejaría de procurarse una buena provisión para su comida, tanto si ha de buscarse un lugar en el tambo o, como en nuestro caso, si se aloja en la casa de don Pablo Mejías.<sup>40</sup>

La tercera noche dormimos en Tinta, una hacienda propiedad de un italiano culto, el señor don Francisco Masciotta, quien se asegura de ofrecer un caluroso recibimiento al viajero. El camino hacia allá pasa por un antiguo poblado indígena llamado Raqchi, construido sobre el cráter de un volcán extinto. Entre otras curiosidades, posee un interesante muro que habría formado parte, según dicen, de un palacio construido por el hijo más joven de Túpac Yupanqui, un príncipe inca que se puso en contra del gobierno de su padre y mantuvo aquí su independencia. Muy cerca está una de las muchas columnas circulares que se pueden encontrar con frecuencia en esta parte del Perú, que se cree habrían sido observatorios astronómicos en los que los Incas determinaban el paso meridiano del sol.<sup>41</sup>

En la cuarta jornada uno puede tomar una ruta de descanso de tan solo quince millas hasta Checacupe, donde se sentirá como en casa gracias a la amabilidad del coronel Martín Álvarez, quien es un verdadero rey en su pequeño mundo.<sup>42</sup> Es propietario de una con-

---

40. Pablo P. Mejía fue un importante hacendado cusqueño. Con Antonio Lorena fundaron en 1897 la fábrica de tejidos de lana de Maranganí, en Chentuyoc, a cuatro millas de la capital distrital (Eguren, Fernández y Tume 1981: 131).

41. Ward visita las ruinas del templo de Viracocha, en San Pedro de Cacha, muy cerca de Raqchi.

42. En la provincia de Canchis don Martín Álvarez estableció una red de intereses por medio de sus sucesores, tal como describe unos años después Hildebrando Fuentes (1905: 25).

siderable extensión de terrenos, y además miembro del Congreso e importante comerciante de lana. Restan todavía cuarenta millas hasta el Cusco, y un jinete rápido podría completar esa distancia en un día pero para qué darse esa paliza si una puede tomarse las cosas con calma. Es mejor hacer la mitad del camino diríamos hasta Quiquijana aunque sea un poblado muy pobre con apenas una cosa que merezca la pena: un notable puente antiguo. A menos que una tenga una carta para el cura y que este hombre se encuentre en casa, lo cual es difícil, porque siempre está de un lado para otro, no habrá otra opción de pasar la noche entre las pulgas y toda clase de bichos en una posta miserable.

La mañana siguiente comenzamos encantadas la salida para Huaro, doce millas más adelante e incluso aguantamos sin desayuno hasta alcanzar la casa del magnate local, el señor don Fructuoso Eguileta,<sup>43</sup> quien se regocija de tener un nombre tan resonante. Nos desviamos entonces del camino unas pocas millas para visitar el pequeño lago de Urcos, famoso en el Perú por ser el lugar donde dice la tradición que se encuentra la enorme cadena de oro del Inca Huáscar.<sup>44</sup> Parece que la celebrada cadena era suficiente para rodear la gran Plaza Mayor del Cusco y que cada eslabón era tan pesado que hacía falta un hombre fuerte para alzarla, y toda ella era de oro puro. Por supuesto la historia no tiene sentido, pero aun así dirigimos nuestras cabalgaduras hasta el borde del precipicio con la esperanza de tratar de averiguar si era oro lo que nosotros veíamos

---

43. Fue diputado suplente en el periodo 1901-1906 representando a la provincia de Quispicanchis.

44. La leyenda dice que Huayna Cápac hizo fabricar la célebre cadena de oro para solemnizar la fiesta de poner nombre y cortar el pelo a su hijo Huáscar, nombre que en quechua significa 'soga' o 'cadena'. Aunque la fuente más temprana es Agustín de Zárate, de donde la toma el Inca Garcilaso, este es el que ayudó más a su difusión y de ella se hicieron eco muchos autores, como el propio Markham (1856: 133). Esta cadena, según Garcilaso (*CR. IX, 1*), tenía casi trescientos metros de largo y el grueso de una muñeca.

brillando a través de las aguas oscuras del lago. Sin duda no podríamos encontrar ningún lugar tan seguro para un tesoro tan pesado, porque el lago tiene una profundidad insondable que se traga rápidamente todo lo que se le arroja, y aquellos que se lanzan al agua no logran hacer pie en ningún sitio.

Doce millas más allá está la hacienda de Lucre, donde se le aconseja al viajero hacer noche. Esta es una hacienda muy elegante, que explota una fábrica de tejidos a una milla o dos del pueblo de Oropesa, y pertenece a la familia Garmendia.<sup>45</sup> Solo doce millas más allá de Oropesa está Cusco, en medio de un valle tropical. Al abandonar las tierras altas el clima se vuelve cada vez más templado y se pueden ver pericos, monos, palmeras e higueras, y una cálida tarde (lo que sería la mitad del invierno en nuestro hogar), llegamos a medio galope a las calles empedradas de la antigua ciudad que contemplara pasar varias centurias anteriores al nacimiento de los Estados Unidos.

---

45. Los hermanos Ramón y Víctor Garmendia administraban la fábrica de paños y casimires de Antonia Nadal, viuda de Garmendia, e hijos, de Lucre. La había adquirido en 1851 su padre, el cusqueño Francisco Garmendia Puértolas, que fue prefecto del departamento, diputado, senador y vicepresidente de la República, en la administración de don Manuel Pardo. Fue él mismo quien construyó también una espléndida casa hacienda, estableciendo una importante actividad industrial a partir de 1862, con la fabricación de paños, casimires, frazadas, franelas y ponchos con ocho telares mecánicos, movidos por la fuerza hidráulica, y otros doce manuales. A finales de siglo se verá obstaculizada por los intereses de grandes comerciantes extranjeros que trataban de acopiar toda la producción lanera para la exportación, para ir agonizando hasta su desaparición (Flores et ál. 1978: 66; Eguren, Fernández y Tume 1981: 135-140).

## LA CAPITAL DE LOS INCAS

CORICANCHA, LA MAGNÍFICA PLAZA DE ORO.

UN LUGAR PINTORESCO Y SIN MUCHAS COMODIDADES.

RECUERDOS DE TIEMPOS PASADOS LLENOS DE MAGNIFICENCIA.

PALACIOS ESPLÉNDIDOS DE PRÍNCIPES SEMIBÁRBAROS

RODEADOS AHORA DE MISERIA.

Cusco, Perú, 22 de enero de 1891. El principal encanto de esta ciudad realmente pintoresca aunque poco confortable es su antigüedad y el glamur con el que está llena de historia y tradición. Tiene tantos siglos que la fecha de su fundación se ha perdido en las nieblas del olvido, pero esta región del Perú, hoy relativamente despoblada, estuvo una vez animada por una de las más ricas y poderosas naciones que se hayan visto bajo el sol. Los arqueólogos estiman que la enorme población que una vez habitó estos estrechos valles fue mucho más numerosa que las que hoy se extiende por todo el territorio de los Estados Unidos. No solo en el valle del Cusco, sino que por cientos de millas esparcidas en todas direcciones se pueden ver las ruinas de pueblos y ciudades que, quizás hace mil años, fueron más populosas que ninguna que exista hoy en el país. Una civilización se desarrolló aquí con nobles testimonios de su genio y desarrollo labrados en rocas majestuosas, evidencias de un talento que sus destructores nunca han igualado.

La tradición dice que Cusco fue fundado por el primer Inca, Manco Cápac, —un personaje sobrenatural que bajó del astro celestial con el propósito de reunir a todas las tribus de las tierras circundantes bajo la fórmula de un gobierno religioso, en el que estaba asistido y acompañado por Mama Ocllo (su hermana y también su esposa); ambos obedecían a su padre, el Sol, para hacer de esta ciudad un lugar sagrado para su adoración, así como una capital imperial para la nueva nación.

La Plaza Mayor actual, en el centro de la ciudad moderna, es indudablemente la misma gran plaza de los días de Manco Cápac,

aunque una porción de la misma está ahora ocupada por casas, y largas y estrechas calles cruzan cada uno de sus ángulos igual que en tiempos antiguos. Dos ríos que la atraviesan fueron cubiertos por los primeros constructores entre altos muros y atravesados por numerosos puentes de piedra. Esos viejos muros nunca han sido renovados y la mayoría de los puentes están todavía en uso al punto que los ingenieros de hoy dicen que ellos no podrían hacerlos mejor. Ciertamente, su carácter extraordinario se demuestra en el hecho de que los vientos y lluvias de muchos siglos no han logrado dañarlos. A menudo los muros de piedra tienen escalones que bajan al nivel del agua, que están desgastados con huellas profundas de las pisadas de las generaciones que se fueron.

Al estar construida sobre un terreno desigual, los arquitectos originales se vieron obligados a trazar muchas terrazas para lograr espacio suficiente para sus inmensas construcciones. Las terrazas se apoyan en piedras ciclópeas de formas y tamaños irregulares, todas cuidadosamente apiladas juntas como retazos de colcha insensatos; y algunos de esos muros son visibles hoy en el trazado de las calles. Las pobres viviendas de la gente común en los tiempos antiguos desaparecieron hace mucho, pero los conquistadores convirtieron muchos de los templos y palacios en iglesias y conventos. Las puertas antiguas fueron mantenidas y aunque la mayoría de las mejores edificaciones actuales son relativamente recientes, se pueden encontrar por todas partes basamentos de los muros incas y portales cuidadosamente trabajados incorporados como parte de las casas. La casa de Francisco Palacio es un ejemplo de este estilo de arquitectura de retazos, con un portal que antecede de lejos al tiempo ya de por sí distante de la construcción.

La gran catedral de Cusco ocupa el lugar de una antigua edificación que el octavo Inca dedicó a los festivales del pueblo y que los cronistas tempranos describen diciendo que era tan enorme que un regimiento entero podría practicar ejercicios en el interior. Fue en este edificio donde los invasores, con Gonzalo Pizarro, se en-

cerraron en lo que sería la última batalla con los peruanos. Sabían que entonces se decidiría el destino de su empresa y una derrota supondría la muerte de todos y cada uno de ellos. De acuerdo a una leyenda que está representada en piedra sobre la puerta principal de la catedral, la victoria de los españoles contó con la decisiva protección del apóstol Santiago, que apareció en el momento decisivo sobre un caballo blanco y tomó parte en el combate para derrotar a los «paganos».

El convento de Santa Catalina a su vez fue establecido en el lugar del palacio (o prisión) de las Vírgenes del Sol, y las monjas católicas disfrutaban hoy de su paseo diario en el mismo lugar donde caminaron siglos atrás las vestales. Parte de los muros del palacio del Inca Huáscar fueron conservados y todavía permanecen restos del viejo edificio como para darse una buena idea de cómo habrían sido sus muros en el temprano siglo XII. En fin, la mampostería de piedra de los espléndidos palacios de la nobleza incaica que una vez gobernaron su capital imperial sirvió desde entonces, por su calidad y pulcritud, como errática cantera para los descendientes de aquellos que los derrocaron. Como el cónsul Miller afirma en sus *Memorias*: «El tamaño extraordinario de estas piedras, la infinita variedad de sus ángulos y la inimitable destreza que demuestran dan a la ciudad ese interesante aire de antigüedad y romanticismo que llenan el pensamiento con una agradable y a la vez dolorosa veneración».<sup>46</sup>

Además de la plaza central, hay una docena de otras espaciosas donde antiguamente tenían lugar los curiosos festivales religiosos, y donde el pueblo hoy celebra sus fiestas y diversiones. Al ser una «ciudad sagrada», peregrinos desde los más lejanos extremos

---

46. William Miller (1795-1860), célebre oficial británico al servicio de la Independencia del Perú. Participó en varias campañas y en la definitiva batalla de Ayacucho, y liberó a continuación la ciudad del Cusco del poder realista, experiencias que quedaron registradas en sus memorias. Esta cita presenta un error, pues el original, que es lo que traducimos, dice: «with pleasing thought painful veneration» (1828, II: 194).

del imperio venían aquí para adorar el gran templo del sol, que, al juzgar por lo que señalan todos los cronistas, debió ser el edificio más magnífico del Nuevo Mundo y probablemente contenía más tesoros que ningún otro del viejo. «El más renombrado de los templos peruanos —dice el historiador—, el orgullo de la capital y la maravilla del imperio estaba en Cusco, donde, por la munificencia de los sucesivos gobernantes, llegó a ser tan enriquecido que recibió el nombre de Coricancha, o «Sitio de Oro»; y el sol del mediodía en todo su esplendor —del cual se ofrecía como representante— no podría sobrepasarlo en brillo y resplandor».<sup>47</sup> El templo tenía un edificio principal y varias capillas, a lo largo de una gran extensión de terreno en el corazón de la ciudad, y completamente rodeado por un muro alto, también de piedras perfectamente cortadas y pulidas. El trabajo estaba tan finamente realizado que uno de los primeros españoles declaró que apenas se podrían contar dos lugares en Europa que pudieran compararse con este.<sup>48</sup> El interior del templo era literalmente una mina de oro. El muro occidental estaba encabezado por una enorme figura de rostro humano, hecho de oro puro, como una representación del dios sol, del que salían rayos dorados en todas direcciones. El enorme disco de oro estaba completamente

---

47. Es la primera de una serie de citas tomadas de William H. Prescott (1796-1859), considerado el primer historiador e hispanista norteamericano, autor de varios estudios sobre la época del Renacimiento y el descubrimiento de América, entre los cuales destaca *History of the Conquest of Peru* (1847). Prescott ofrece una amplia descripción de la civilización de los incas en la primera parte de su obra y es uno de los que más contribuyeron a difundir una visión idealizada del Imperio Inca. Se basa fundamentalmente en las descripciones del Inca Garcilaso, cuya autoridad y prestigio se refuerzan notablemente por medio de la obra del norteamericano. Ward parafrasea todo el capítulo tercero de Prescott, dedicado a la religión de los incas.

48. Ward altera aquí la cita original al atribuir la alusión a un supuesto cronista temprano: «an early Spaniard», mientras que lo que Prescott en realidad dice (aunque cuesta mucho creer en su veracidad) es que un testigo directo se lo habría descrito: «a Spaniard, who saw it in its glory, assures us, he could call to mind only two edifices...» (1847: 95).

cubierto de diamantes, esmeraldas y otras piedras preciosas, y su ubicación enfrente de una gran puerta que miraba hacia el oriente le hacía reflejar los rayos del sol de la mañana llenando todo el lugar con un resplandor brillante y multicolor que a su vez se reflejaba en los ornamentos de oro que colgaban profusamente de todas las paredes y techos. En el lenguaje imaginativo de aquella gente, el oro era de las lágrimas que derramaba el sol y por todas partes al interior de ese templo se encendían los discos pulidos y los estandartes del metal precioso.

Bajo esa gran figura dorada había varias sillas o tronos de oro puro en los cuales se sentaban los cuerpos embalsamados de los antepasados incas. Las cornisas que rodeaban el santuario eran del mismo material y un extenso cinturón o bordón de oro, apoyado en la piedra labrada, recorría todo el perímetro exterior.

Junto a esta estructura principal había varios templos más pequeños, uno dedicado a la Luna, otro a Venus, otro a las Pléyades, otro al rayo y al trueno y uno más para el arcoíris, y todos profusamente decorados con oro y plata. Aunque el Sol era su principal divinidad —se supone que presidía de manera particular el destino de los hombres a los que daba luz y calor igual que daba vida al mundo vegetal, y además se le consideraba el fundador de su imperio y el padre de su dinastía—, ellos adoraban también a varios otros elementos de alguna manera conectados con el Sol. Así pues la Luna era su hermana y esposa, y las estrellas lo servían como una suerte de corte celestial, y de manera especial Venus por ser el más hermoso de los astros y al que ellos llamaban Chasca, «el joven con mechones rizados». Lo adoraban como el escudero del Sol, porque lo atendía tan prontamente al amanecer como al anochecer. En el trueno y el rayo reconocían a los ministros del miedo y la venganza del Sol, y adoraban al arcoíris como la sonrisa de la aprobación divina. Un centenar de objetos de la naturaleza servían también como dioses inferiores. El incansable océano, rompiendo con incesante esfuerzo la costa rocosa, impresionaba al habitante del desierto con

un temor reverencial, mientras que los elementos, el viento, la lluvia, la tierra, el aire, las montañas y ríos —todo aquello que les sugestionaba ideas de grandeza y poder, o que ejercía un poder especial sobre los anhelos y los temores de los hombres— recibía también alguna forma de adoración. Ellos también adoptaron una noción no reñida con lo que profesaban algunas de las escuelas filosóficas antiguas, de que todo en la tierra tiene un arquetipo —su «madre» tal como lo expresaban— que debía ser sagrado como una suerte de su esencia espiritual. Y además de todos estos, su sistema abrazaba las incontables deidades de todas aquellas naciones conquistadas, cuyas imágenes habían sido llevadas al Cusco.

En el templo consagrado a la luna —la segunda deidad en orden de importancia por ser la madre de los Incas— había una efigie que la representaba de la misma manera que el sol, en un inmenso plato que abarcaba casi todo un lado del edificio. Pero esta plancha y todas las otras decoraciones de ese templo eran de plata en lugar de oro, como más a propósito para mostrar la pálida refulgencia de ese bello planeta. Uno de los otros tres templos estaba dedicado a alojar las estrellas que formaban la corte celestial; otro al trueno y al relámpago. Había varios edificios más pequeños y habitaciones separadas dentro de los muros del templo para vivienda de los numerosos sacerdotes que oficiaban en los variados servicios. Todos los platos, ornamentos y utensilios tenían una forma adecuada a sus varios oficios religiosos, unos de oro puro y otros de plata. En el centro del gran salón había doce inmensos vasos de este metal llenos con los granos de maíz cultivado en los jardines del templo y en las sagradas islas del lago Titicaca, y un historiador español que vio esas vasijas asegura que cada una era tan alta como una buena lanza y tan ancha que dos hombres con los brazos extendidos podían apenas rodearlos.

Los incensarios para los perfumes, los depósitos donde se guarda el agua para los sacrificios, las conducciones que la conducen a través de canales subterráneos al interior de los edificios, los

reservorios que la reciben, incluso los aperos de labranza usados en los jardines de los templos donde el maíz sagrado se cultivaba eran todos de plata y de oro. Los jardines, como todo lo que pertenecía a los palacios imperiales brillaban con plata y oro, y distintas imitaciones lujosas del reino vegetal. Había también estatuas de oro y plata de animales primordiales entre los que resaltaban las llamas, con sus vellones dorados. Todo esto lo tenemos escrito por renombrados historiadores como Sarmiento, Pedro Pizarro, Garcilaso, Herrera y otros. Prescott añade: «Si el lector recibe esta descripción maravillosa como si se tratara de otra de las fantasías novelescas de *El Dorado*, debe considerar que se trataba en realidad de los palacios de los Incas y que estas “casas del sol” fueron una reserva comunitaria de la que fluían todas las fuentes de beneficencia pública y privada a lo largo del imperio».

Muchas de esas valiosas piezas fueron enterradas por los nativos para protegerlas de la codicia de sus conquistadores, pero todavía había bastante para excitar la más profunda admiración de los españoles y para estimular su avaricia hasta el límite. Ellos rápidamente sacaron las cosas y arrancaron las planchas y cornisas doradas. En el mismo lugar que una vez ocupaba el magnífico Coricancha, ahora se alza la majestuosa iglesia de Santo Domingo, una de las más hermosas construcciones de toda América. Campos de maíz y alfalfa maduran ahora en los jardines del templo donde otra vez germinaron junto a estatuillas doradas, y donde los niños del sol celebraban sus ritos sagrados los frailes descalzos cantan avemarías. Dentro del claustro del monasterio de Santo Domingo se conserva todavía una antigua fuente de los días del Inca, que se ha consagrado para celebraciones bautismales. Está situada en el centro de un amplio patio, rodeada por largos corredores con arcos y columnas superpuestos. La fuente es de piedra y con forma ovalada, de cuatro pies de altura y seis pies o más de profundidad.

Además del gran templo del sol y sus adyacentes había un gran número de templos inferiores y edificios religiosos dispersos por

todo el Cusco y su entorno, hasta unos trescientos o cuatrocientos. Un autor antiguo afirma que cada sendero, entrada o fuente de la ciudad sagrada tenía su propia tradición y era venerado como un misterio santo. Desafortunado debía ser, sin duda, el noble indígena privado de hacer en su vida una peregrinación desde alguno de los rincones del reino hasta la Meca peruana. El Coricancha contaba con más de cuatro mil sacerdotes. Había otros muchos templos y lugares sagrados en diversos lugares del Incanato, construidos a veces a una escala de magnificencia que casi rivalizaba la del Cusco, y el conjunto de sus servidores componía un enorme ejército.

## LOS PALACIOS DE PERÚ

UNOS POCOS INDICIOS DE UN PUEBLO MARAVILLOSO  
EN EL FAMOSO VALLE DEL CUSCO  
EL GOBIERNO DE LOS INCAS. PIZARRO Y SU BOTÍN.  
GRANDES DIQUES Y RESERVORIOS. LOS PLANOS DE QUITO

Cusco, Perú, 1 de febrero de 1891. Entre los muchos restos antiguos que el peregrino de esta Meca peruana no debe dejar de visitar, quizá el más importante es el que se encuentra justamente en una colina cercana llamada Sacsahuaman. No solo se trata de una fortaleza que defendía la antigua capital, sino el palacio de Manco Cápac, el primer Inca. A propósito la palabra *cápac* significa ‘poderoso’ en el idioma peruano, y se aplicó a varios sucesores de Manco, igual que *yupanqui*, que quiere decir «rico en todas las virtudes». *Inca* significa ‘rey’ o ‘monarca’.

En los tiempos antiguos Sacsahuaman tenía varias terrazas, cada una de cuatro yardas de alto y proporcionalmente de largo, accesibles a través de escalinatas que atravesaban una suerte de túnel para alcanzar una vasta planicie rodeada de muros de veinte pies de alto que contenía numerosos y estrechos nichos como alacenas.

La fortaleza se habría emprendido hacia el año 1113 y resulta una obra admirable que para el Cusco sería lo mismo que la Roca en Gibraltar o que la Acrópolis en Atenas. Consiste de tres terrazas a unos 764 pies de altura sobre la ciudad desde la que se llega por un camino sinuoso construido de manera que pueda defenderse con facilidad.<sup>49</sup> Oficiales del ejército han señalado que esos muros fueron construidos de acuerdo con las mejores técnicas de ingeniería de los tiempos modernos, pues su lado más expuesto está provisto de salientes de manera que los defensores podrán cubrir cada punto con fuego paralelo. Los muros se componen de enormes bloques de piedra caliza y cada saliente tiene uno de estos en su base. Son bloques que miden quince pies de largo, doce pies de ancho y diez pies de profundidad, igual que en los muros exteriores y todavía hay una roca de veintisiete pies de alto, catorce de ancho y doce de profundidad, apiladas una sobre otra de casi iguales dimensiones. Solo de pensar que esas enormes rocas fueron removidas desde las montañas y moldeados hasta la forma deseada por gentes que no conocían el uso del hierro, y que fueron transportadas desde canteras distantes sin la ayuda de bestias de carga, hasta esa elevada posición en la sierra y ajustadas con un acabado esplendoroso sin ninguna maquinaria resulta totalmente asombroso. Veinte mil hombres habrían sido empleados durante cincuenta años en la gran estructura y no era más que una parte de todo un sistema de fortificaciones que los incas establecieron a lo largo de sus dominios. Hubo tres torres en Sacsahuaman, cada una a cierta distancia de las otras; una con un acabado más elaborado para el uso del Inca, y las otras destinadas a la fortificación de los nobles peruanos, bajo el mando de oficiales de sangre real porque debido a su importancia no les parecía que podía confiarse a manos inferiores. Bajo las torres hubo galerías subterráneas que comunicaban con la ciudad, ahora obstruidas en gran medida por escombros y derrumbes.

---

49. Los datos los ha tomado de las descripciones hechas por Squier.

Cusco estaba también defendido por el otro flanco por un muro de gran espesor de 1200 pies de largo, y en otro lugar por dos muros semicirculares de la misma longitud, separadas a una distancia considerable. Todos fueron construidos con pesados bloques de mampostería en piedra caliza y, pese a no usar cemento, las enormes rocas quedaban tan fuertemente ajustadas que hasta el día de hoy no se puede introducir siquiera la hoja de un cuchillo en las ranuras.

Para tener una idea mejor de cómo se habría visto la antigua capital antes de la conquista hay que ir a la calle conocida hoy como calle Triunfo. Los muros de varios palacios antiguos están incorporados en casas modernas, entre las que está la casa de las Vírgenes del Sol. Hay también una suerte de plataforma con forma de media luna que se cree había servido de altar principal para los sacrificios en el templo del Sol, y la famosa Piedra Cansada, o piedra con incisiones, que muestra asientos, escalones, recipientes y un altar, todo ello excavado en una roca inmensa. Muy cerca se encuentra el Rodadero, o lugar «donde el sol quedaba atado», que es un enorme anillo de roca que señala el meridiano del Cusco.

El viejo acueducto que traía agua a la ciudad desde el lago Chinchero, a doce millas de distancia, fue parcialmente destruido por los españoles y hay otro, posiblemente más interesante, que desciende por la solemne fortaleza, mayormente por pasajes subterráneos.

Entre los lugares del Cusco moderno que el turista no puede perderse están el museo de San Andrés, un maravilloso arco y unos escalones en espiral de la iglesia de la Compañía, así como un gracioso pero muy venerado lienzo que representa el purgatorio en la iglesia de San Francisco, una tina llena de agua tras el altar mayor de la catedral, que se supone pudo ser la piscina del Inca, que se alimenta de un manantial secreto, la casa del señor don Silva, donde los soldados se jugaron a los dados el disco de oro del sol robado del templo; algunos arcos destacables en el claustro del convento de La Merced, un púlpito maravillosamente tallado en madera color

negro azabache de la iglesia de Santa Ana, que representa la vida y hechos de los apóstoles en doce paneles; en fin, vaya a donde vaya queda admirado con algo de verdad extraordinario e interesante.

Ruinas de otros muchos templos, fortalezas y palacios se pueden encontrar fácilmente en las proximidades del Cusco. Hay pobladores en algunos caseríos que viven en casas de piedra que se levantaron hace cinco o seis siglos, cuyas paredes se han mantenido intactas aunque la cubierta del tejado haya sido renovada muchas veces. En otros lugares, los perezosos mestizos han construido pequeñas cabañas de cañas y paja al costado de las viviendas mucho más sólidas de sus antepasados en lugar de tomarse el trabajo de renovar los costosos tejados.

Varias excursiones encantadoras se pueden hacer saliendo de la ciudad de Cusco sin fatigarse demasiado. Hay un agradable paseo a caballo de solo veinticuatro millas hasta el lago Huaypo, en el camino a Urubamba. Esta última población indígena, tanto como Yucay y Huayllabamba, merece la pena porque es verdaderamente encantadora. Se encuentran en el valle de Ucayali,<sup>50</sup> con un clima y un paisaje de una perfección incomparable en todo el planeta. En este Edén peruano hay arboledas de frutales: higos, albaricoques, mangos, chirimoyas, e inmensos campos de fresas silvestres. Yucay fue el antiguo balneario de los Incas y su corte. Hay manantiales inagotables y estanques y ríos resplandecientes, alimentados de las nieves eternas de las montañas y muchos cauces con construcciones de piedra que probablemente servían de pequeños reservorios privados. Un buen caminante bien podría caminar a lo largo de este valle encantador y disfrutar cada milla del recorrido. Nosotros cabalgamos llevando solo la imprescindible Kodak<sup>51</sup>, y por todas par-

---

50. Ward se refiere al río Vilcanota o Urubamba, que con el río Tambo forman el río Ucayali.

51. Las primeras cámaras de la firma Kodak, cuyos rollos originales permitían hasta cien exposiciones, se comercializaron a partir de 1888 en Nueva York y pronto se

tes disfrutamos de la mejor hospitalidad y atención que nos ofrecía esa pobre pero amable gente.

Desde Urubamba a Ollantaytambo hay doce millas, bajo la sombra de unos árboles espléndidos que la mitad del año están cubiertos de flores escarlatas mientras un río de montaña acompaña cada recodo del camino. Justo antes de entrar a Ollantaytambo se puede ver en la altura un muro de piedra arenisca con la figura colosal de un hombre perfilado por vetas de óxido de hierro. Por supuesto es una ilusión de la naturaleza, pero se cuentan muchos cuentos supersticiosos sobre su origen, y ningún paisano transita por el lugar sin quitarse el sombrero, hacer la señal de la cruz y rezar un Avemaría. Cerca de esta figura hay tres casas de piedra ahora teñidas de amarillo, que parecen estar suspendidas como si fueran nidos de pájaros en todo el borde del precipicio en el lado más alto de la montaña, y se dice que fueron hospitales de los Incas.

Uno puede pasarse toda la semana en Ollantaytambo, examinando todas las ruinas y fortificaciones y por eso habrá procurar ser bien recibido en la casa del párroco. La aldea es realmente interesante por haber sido la fortaleza de Ollanta, un desafortunado noble que se enamoró de la bella hija del Inca Túpac Yupanqui, y la robó de la casa de las Vírgenes del Sol en Cusco. Y la retuvo, a pesar de todas las acechanzas del Imperio, por cinco largos años; hasta que fue capturado al fin a traición, por un guerrero cuyo impronunciable nombre significa «hombre con ojos de roca»,<sup>52</sup> y entonces como castigo fue quemado vivo junto con su amada en la plaza mayor del Cusco.<sup>53</sup>

---

popularizaron por la relativa facilidad de traslado y la simplicidad de su manejo.

52. Se trata de Rumi Ñawi, general fiel al Inca que, sin embargo, según el drama colonial quechua, fingió ante Ollanta buscar una alianza por ciertas injusticias cometidas por el nuevo Inca Túpac Yupanqui hasta capturar al noble rebelde en la fiesta del solsticio.

53. La versión difiere, como se ha señalado arriba, del argumento del famoso drama colonial, cuyo argumento fue difundido por Manuel Palacios en 1835 y que

A uno le gustaría conocer con cierto detalle la vida de tantos millones de seres humanos que dominaron un espacio que abarca casi la cuarta parte del mundo occidental casi al mismo tiempo en que nuestra mitad norte del hemisferio empezaba a atraer la atención de los europeos y cuyos descendientes, mezclados con la sangre de sus conquistadores, todavía habitan estas regiones. Ellos no dejaron ningún documento o registro, salvo lo que ha quedado grabado en las piedras y a pesar de que los españoles hicieron todo por borrar sus huellas. Con todo, cuando uno comienza a buscar encuentra un notable conjunto de literatura, principalmente en castellano, que se ocupa del tema, pero mezcla tanto aspectos novelescos o imaginativos que acaba siendo imposible distinguir la verdad de la invención.

Tal vez la mejor autoridad sea un autor temprano, Garcilaso de la Vega, él mismo descendiente de los Incas y de sus conquistadores, a pesar de que su geografía es a veces errónea. Afirma que el antiguo imperio del Perú se extendía desde casi el segundo grado de latitud norte hasta el grado treinta y siete al sur, abarcando todas las modernas repúblicas de Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Su límite occidental era por supuesto el Pacífico, mientras que sus límites orientales nunca han sido claramente determinados. En algunos lugares llegaba mucho más allá de los Andes y en otros el territorio de las tribus bárbaras distaba apenas unas pocas millas de la costa. Este autor que hemos mencionado señala que en algunos lugares esta distancia no era mayor de trescientas millas de anchura.

Ciertamente los Incas deben haber sido una gente muy brillante y laboriosa, y quizás el secreto de su poderío reside en la sabiduría de su industria. El perfil topográfico de la mayoría del país se muestra tan desfavorable para el desarrollo de la agricultura y del transporte que uno no deja de maravillarse cómo pudo abastecerse una población tan ingente. La naturaleza se muestra en una escala tan inmensa en estas regiones que solamente cuando se mira desde

---

había sido traducido del quechua al castellano por Sebastián Barranca en 1868.

una gran distancia puede uno comprender apenas la relación entre las diversas partes de un extraordinario conjunto. Los Andes raramente corren en una sola línea, sino que con más frecuencia se dividen en varias cadenas paralelas u oblicuas. Los numerosos volcanes enormes que dominan la mirada del viajero a lo largo del Pacífico como masas independientes son todos cumbres de un solo sistema magnífico muy a menudo descrito como «la columna vertebral del hemisferio», el cual viene hacia el norte desde el estrecho de Magallanes, alcanza sus elevaciones más moderadas cerca del Ecuador y entonces sigue gradualmente como tal por el istmo alcanzando otra vez las pintorescas montañas de Central América, las Sierras Mades de México así como las Rocosas y la Sierra Nevada del Norte.

Los antiguos peruanos conocían estas extraordinarias formaciones como «las montañas de cobre»: *Antes* (*anta* significa ‘cobre’) era la forma original que los españoles corrompieron a *Andes*.<sup>54</sup> Sus estribaciones occidentales, con abruptas y precipitadas pendientes de granito y pórfido y alturas cubiertas de nieve incluso bajo el sol ecuatorial, que se deshace solamente por el mero calor volcánico, no ofrece terreno más propicio para el granjero que los desiertos en que rara vez llueve que se extienden entre la cordillera y el océano. Así que utilizaban cada palmo de terreno y para no desaprovechar ni una pulgada enterraban a sus muertos en cuevas y construían sus propias viviendas sobre rocas. Hacían andenes en todas las pendientes hasta la misma cumbre de las montañas, incluso terrazas estrechas como escalones de escalera y les hacían muros de piedra, luego llenaban de tierra las grietas entre las rocas allá donde cabía sembrar una planta de maíz.

---

54. La explicación de la etimología está tomada de Prescott que, a su vez, cita a Garcilaso. En realidad, los conquistadores tomaron el término, como sucedió con otros muchos, de los hoy extintos dialectos quechuas costeños, diferentes del quechua cuzqueño que reivindicaba el Inca Garcilaso, por lo que muchos autores erróneamente han supuesto, a lo largo de la historia, que los españoles *corrompían* los nombres incaicos. Véase Cerrón-Palomino (1991 y 2004).

Estas evidencias de su trabajo paciente son claramente visibles por todas partes y a menudo los cultivos se sitúan en laderas tan empinadas que uno se maravilla de que alguien haya podido hacer pie para cultivarlas. También para utilizar los desiertos, que en ocasiones exceden cincuenta millas de ancho y aunque en otras son tan solo de cuatro o cinco, excavaban grandes áreas en la arena hasta alcanzar humedad suficiente para sus hortalizas y traían guano desde islas distantes del Pacífico. Su sistema de irrigación era perfecto, sus canales se extendían cientos de millas y volteaban al pie de los cerros, a veces sostenidos por altos muros de piedra o incluso excavados en la roca dura hasta desplegarse por los valles con enormes terraplenes. Grandes reservorios y diques retenían las aguas que llegaban del deshielo de las montañas y este suministro era así conducido hasta las localidades que no tenían jamás agua de lluvia.

Uno podría pensar que la comunicación entre las diferentes partes del largo y estrecho territorio de los Incas era poco menos que imposible, dado el carácter abrupto de las montañas, con precipicios terroríficos, torrentes furiosos y numerosas *quebradas* o barrancos, cuya profundidad trata de atisbar el viajero, serpenteando por un sendero que va por encima de las nubes. El barón von Humboldt dice: «Hay caídas tan profundas que si el Vesubio o el Puy de Dome arrancaran desde el fondo de las mismas no alcanzarían la cima de las estribaciones circundantes». <sup>55</sup> En verdad fue una industriosa gente la que vivió en estas elevaciones y mesetas andinas donde ciudades y caseríos parecen suspendidos en el aire en medio de huertos y jardines. <sup>56</sup> Las populosas llanuras de Quito están a casi diez mil pies de altura sobre el mar y hay valles y llanos todavía más altos. El intercambio estaba asegurado por un conjunto de asentamientos conectados por medio de los caminos imperiales que atravesando montañas abrían una comunicación fácil entre Cusco y los

---

55. Ward toma esta cita del libro ya citado de William Prescott.

56. La información procede de La Condamine, pero Ward la toma también del libro de Prescott.

más remotos rincones del Imperio, y esas viejas rutas son aún hoy mejores que cualquiera de las que hicieron los españoles, pese a que no hayan recibido mantenimiento alguno.

El gobierno de los Incas, pese a ser arbitrario en las formas, era realmente patriarcal en su espíritu. Las políticas que llevaron a cabo en prevención de los peligros que podían alterar el orden de las cosas se ven claramente en las medidas que tomaban en contra de la vagancia y la pobreza. En estas supieron advertir el origen de muchas desavenencias en el seno de la comunidad y sabiamente se protegieron contra ellas. La labor incansable de la gente se basaba no solo en las obligadas ocupaciones del hogar sino también en aquellos trabajos públicos que se solicitaban por todo el territorio y que todavía ofrecen muestras, aún en decadencia, de todo su antiguo esplendor. Según la ley del Inca, el trabajo humano era considerado no solamente como un medio sino también como un fin. Sus hábiles prevenciones contra la pobreza, por su parte, eran tan perfectas que en todo su extenso territorio, ya fuera en la sierra desolada o en el árido desierto, ningún hombre, por más humilde que fuera, sufría por las necesidades de la vida. El hambre era un mal desconocido en esta tierra, en un tiempo en el que era un azote común a muchas otras naciones de América y también en los civilizados países de Europa. ¡Qué diferente es la situación hoy en día, cuando el país sufre mendigando y nueve de cada diez habitantes viven en la absoluta miseria, apenas vestidos y hambrientos!

La mayor parte de los españoles que llegaron primero al Perú iban solamente en busca de oro, con la intención de regresar con su parte a su tierra natal, y aunque las circunstancias obligaron permanecer a muchos, de cualquier manera no hicieron ningún esfuerzo por mejorar o preservar siquiera las obras que encontraron. Sus descendientes todavía están buscando tesoros entre las ruinas de los palacios de los incas y el visitante puede estar seguro de que va a encontrar algunos mestizos cavando con los codos remangados entre los despojos en busca de oro enterrado.

Nunca se podrá saber exactamente cuánto fue el botín que sacaron Pizarro y los conquistadores. Robinson, Prescott y otros historiadores hablan de fantásticas fortunas tomadas de los incas y de cómo los fieles súbditos de Atahualpa llenaron el cuarto en el que estaba prisionero hasta el tope del oro traído de todo el imperio con la vana esperanza de satisfacer la avaricia de sus captores y todos señalan que solo el precioso metal llevado desde los templos del Cusco valía más de noventa millones de dólares. Se sabe que el veinte por ciento que el rey de España reclamó como su parte del tesoro fue suficiente para sanear todas las deudas y finanzas de la empobrecida España. Millones más fueron para la Iglesia, enormes sumas fueron destinadas a la construcción de conventos, monasterios, palacios para los virreyes y otros edificios públicos; y todavía quedaba suficiente oro para enriquecer a todos los desarrapados aventureros que llegaron a estas costas.



Imagen 1: *En route to Cuzco*. Recorte del periódico *The Sunday Union*, con el reporte de Fannie B. Ward (15/02/1891).

*Fannie Ward*

Imagen 2: Autógrafo de Fannie Ward en una correspondencia a Miss Clara Barton (1904).



*Fruits of the Peruvian Eden.*

Imagen 3: Frutas del Edén peruano. Ilustración del *Pittsburgh Dispatch*, 1/03/1891, p.17.